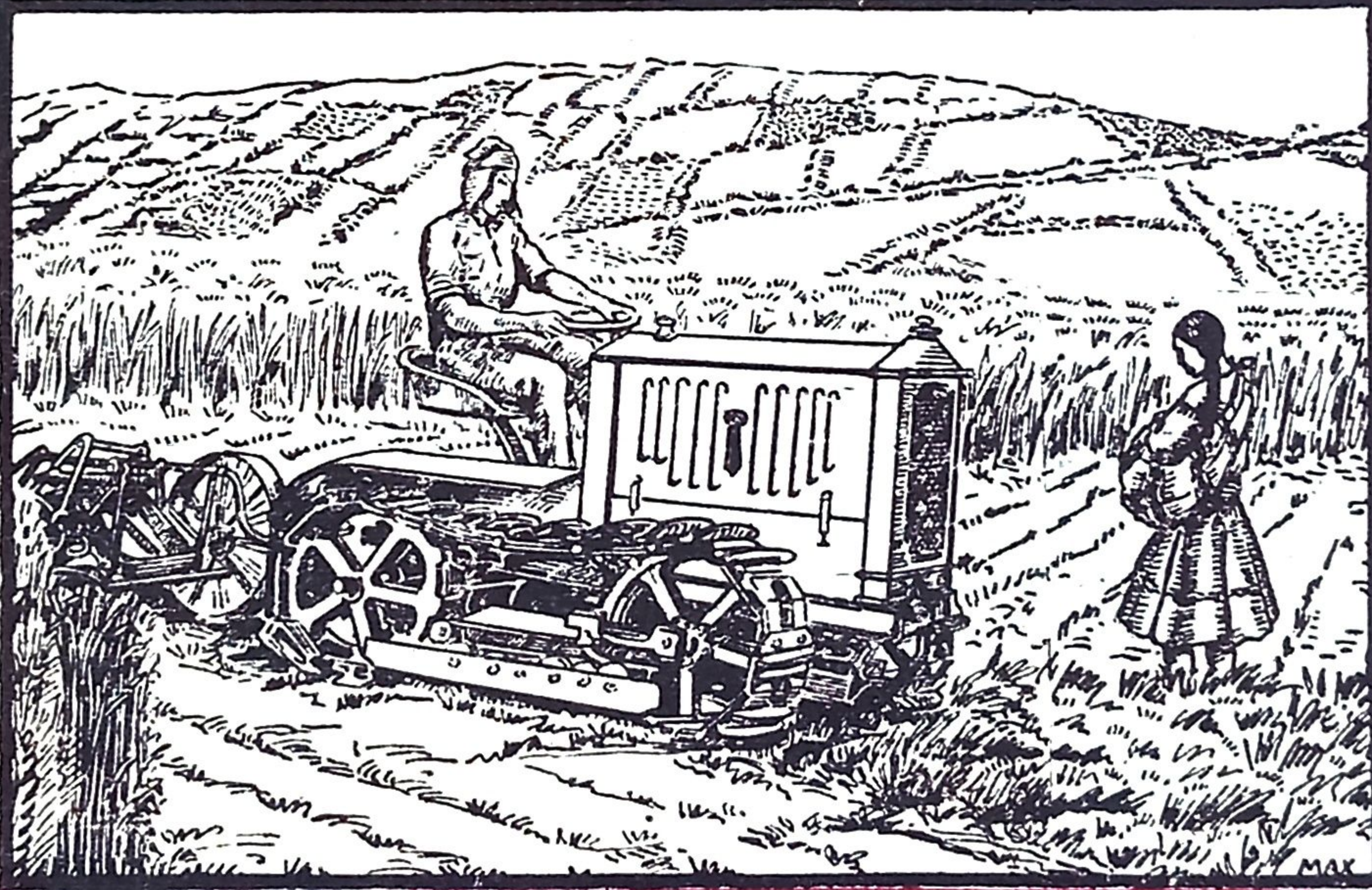


Para el Dr. Juan M. Balcázar. - Pte

MARIA FRONTERA ARGANDOÑA

HACIA EL FUTURO INDIO





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

14963

MARIA FRONTAURA ARGANDOÑA

INVENTARIADO

No. 000140

10 de ABRIL de 1981

Hacia el Futuro Indio

1932

EDITORIAL AMERICA. - INGAVI 537 - 549. - LA PAZ



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



DISU

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

CULTURA CHANCAY



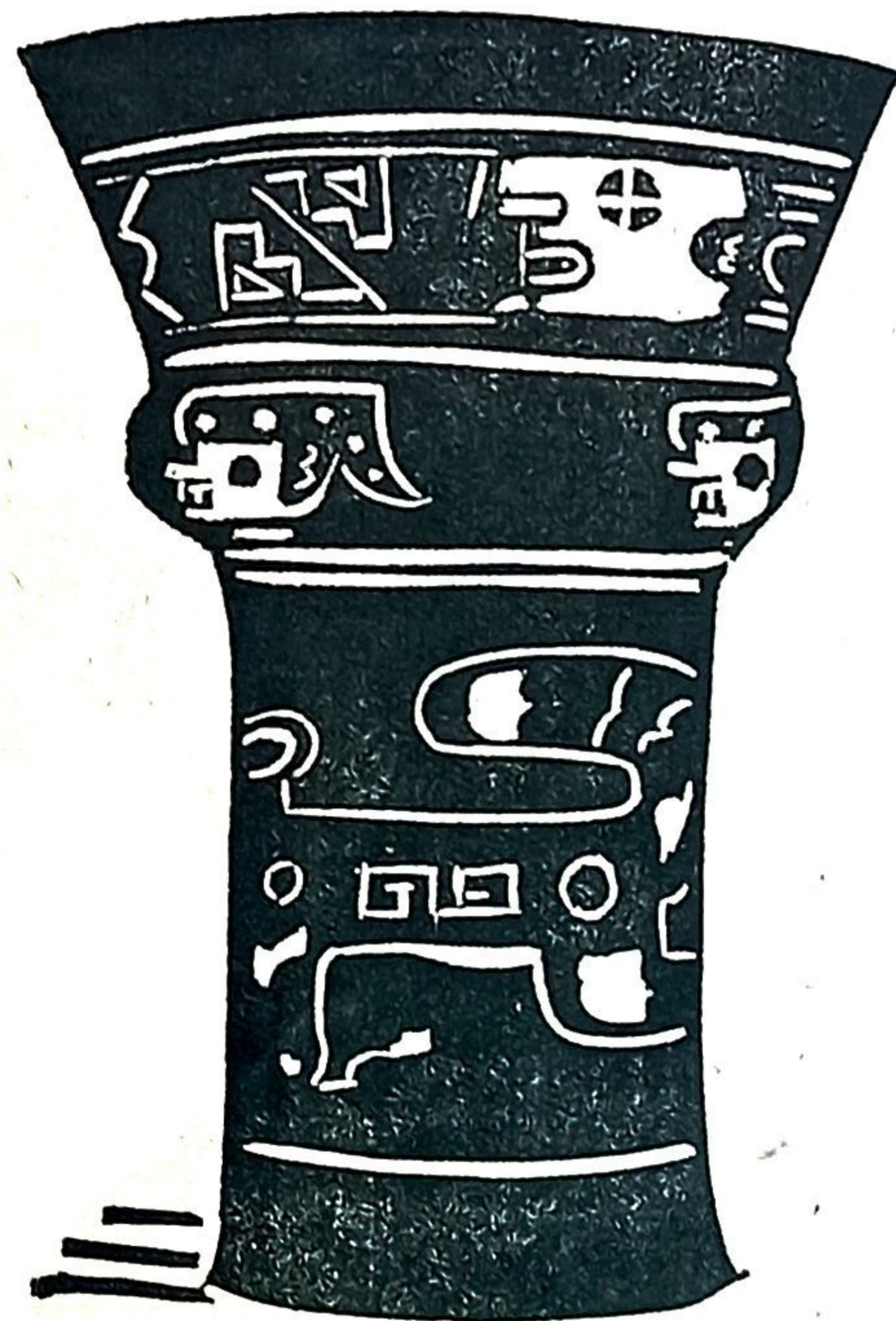
CULTURA NAZCA



CULTURA NEO PERUANA



CULTURA TIRUANACU



A los Maestros Indios que emprendan la
inicial cruzada rehabilitadora de la
Raza de Bronce;

a vosotros que habéis sido mis abuelos; a vosotros,
indios, que formáis un poco de mi sangre,
mucho de mi corazón, y, todo de mi espíritu;

a vosotros, raza de bronce - mi raza - en cuyos
músculos palpitará el Nuevo Altoperú.

M. F. A.



Notificación
mi administración de
muestra de rigor por la
labor inicial del encargado
servicio de Policia, en fecha, Dr. J. M.
D. Langer.
D. Negretun,


LA Paz - T - 14/11/11



«Mujeres como María Frontaura Argandoña, que con tanta valentía afrontan la lucha por el ideal, honran a Bolivia.»

Alfredo Métraux

Director del INSTITUTO DE
ETNOLOGIA.-Tucumán (Argentina)



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



Nicht alles ist eingeboren;
Etwas ist erkoren.

GOETHE.

PROLOGO

Deseo adelantarme en hacer el elogio de la autora de este libro, la señorita María Frontaura Argandoña, corta de años pero larga de ciencia y experiencia recogidas en la hermosa y esforzada tarea educacional que ha tomado por vocación y voluntad patriótica.

La señorita Frontaura ofrece su libro: «Hacia el Futuro Indio», como un compendio de todas sus especulaciones de todo orden tocante al más obscu.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ro y pungente problema social y nacional que tenemos delante: la educación y valorización de nuestras razas indígenas. Grave problema, si jamás lo fuera, en un país como Bolivia donde casi la totalidad de la población es india y donde todas las cuestiones públicas y privadas se revelan afectas del mismo múltiple sufrimiento de la raza substancial: cultura incipiente, medios de civilización incompletos o nulos, aspiraciones imprecisas e impotentes, desconocimiento del propio mal, agónica ilusión del porvenir, esperanzas delusivas que en cada nuevo desengaño nos hacen más impotentes,— en suma, aquel estado paradójico y estu- pendo que somos hoy: un gran territorio y una gran raza innegables, y con todo eso una historia que no acaba de miseria, de impotencia y de desesperanza. Esa siniestra antinomia de alma y de realidad palpita en cada una de las páginas que el lector ha de leer en seguida.

Que la señorita Frontaura se da cabal cuenta de todas estas múltiples cosas, es innegable. Y es al ver ese estado de conciencia superior que he no- tado las más variadas modalidades en la escritora. Nada diré de las positivas calidades que tiene en el arte de escribir. Ya sé que fuera de la patria otros artistas y escritores han apreciado debidamente a esta escritora boliviana. Allí se notó seguramente ese rasgo masculino y grave de esta prosa tan poco feme- nina. Y además, también la claridad de la exposición, la precisión del concepto y una naciente elegancia, rara en nuestros días demasiado yanquilandizados. Pe- ro por sobre estas calidades del todo literarias, la nota sensible está en aquella

vibración patriótica y racial, casi diría apostólica que domina en todo el librito. Cierta calor febril anima las teorías, los postulados, las proposiciones. Ciertos fríos conceptos educativos, todo mentales, en manos de María Frontaura pierden su gelidez geométrica y se arrebatan con ímpetus líricos. Al fondo de todo se siente un corazón de mujer, de gran mujer diría yo si el adjetivo no contrastara con la juventud de esta muchacha.

Aquí debería yo acabar estas líneas de presentación si la seriedad que pongo en las cosas no me mandasen decir algo más pertinente al asunto. Porque esta misma María Frontaura al pedir mi palabra no ha querido solamente un puñado de rosas para su cabeza. Ha pedido seguramente una palabra sobre su labor misma que en suma es labor de todos los bolivianos empeñados directa o indirectamente en hacer al fin una nación de esto que es a penas un esbozo de nación. He aquí esa palabra mía.

Que la cuestión marca innúmeros puntos de estudio y debate, está fuera de duda. Ni María Frontaura los toca todos, ni yo puedo en un mero prólogo señalarlos siquiera. Pero en el presente libro paréceme que hay una idea culminante y dominadora que significaría la profesión de fe pedagógica de la autora, o me equivoco mucho. Esa idea y esa fe están cifradas en la alfabetización de nuestro indio. Escuelas primarias: he ahí lo que María Frontaura pediría incesante y exclusivamente. Y ese apostolado didascálico da a esta educadora un puesto único entre todos nuestros maestros, que si por cierto todos tienen el

mismo amor vocacional a su profesión y destino, no todos lo condensan y concentran tan absolutamente en la letradura indígena como nuestra escritora. Y aquí debo señalar una profunda disidencia ideológica de parte mía. Para ello debo volver los ojos treinta años atrás al tiempo en que especulaba sobre «La Creación de la Pedagogía Nacional». De entonces a hoy mis ideas no han variado mucho, y más bien se han acentuado más y como empedernido de convencimiento y seguridad. Concreto y total: yo no creo en la letradura india.

La letradura india no es, y muy lejos de ello, la panacea cultural que haga de nuestras razas indias una espléndida resurrección nacional y étnica. No tengo tiempo para profundizar el tema bastante señalado en mi citado libro, y debo acortar el argumento.

Como en materia pedagógica el valor de las ideas sólo se prueba al contacto de las realidades, yo debo decir la experiencia suficiente alcanzada ya en siglos de letradura india. Ahora bien, esa experiencia no es brillante. En pocas palabras, ya sabemos lo que el indio alcanza a su contacto con las letras. Aunque en mínima proporción, hoy mismo el indio se alfabetiza, como dicen, y aprende a leer, escribir y contar. Sea por la escuela rural o urbana o por el cuartel de conscripción, hoy el indio alcanza la letradura, y ¿cuál es el resultado? ¿Qué especie de hombre transformado nos devuelve la letradura? La respuesta es cruel y tiene el precio de una bofetada: ese indio letrado es el gendarme que hoy mismo encontramos en las esquinas de nuestras ciudades. Y ese

gendarme, indio letrado, es el mayor flagelo después del colono español de la Conquista, para la propia raza y para sus propios congéneres. Intacto y primitivo, descomunamente orgulloso de la pequeña superioridad que le da la letradura sobre los otros indios que no la tienen, su rasgo típico es la crueldad y el espíritu de venganza. El fondo de piedad humana que el cristianismo ha puesto en nuestras almas y que a mi entender es el más alto rasgo de la más alta civilización, no existe aún en aquel indio letrado, como que lógicamente el sólo hecho de saber leer y escribir, accidente intelectual trascendente, no puede en modo alguno remover los más hondos sentimientos de la naturaleza racial y humana. Ese mismo gendarme implacable con sus mismos hermanos, es sin embargo, la flor de la letradura, como lo entienden los que en ella ven la sólo solución del problema. Y no se diga que la letradura limitada que posee nuestro gendarme, por su sola limitación cultural es la sola causa de tal estado de alma. No. Haced llover sobre ese indio letrado letras y más letras; ornamentadle de la licencia y del doctorado; enseñadle a escribir libros y leyes; acumulad sobre él los cargos y los honores, y en último extremo haced caer sobre su pecho la misma medalla de Sucre, ¿cuál es el resultado que se obtiene?— La respuesta es otra bofetada: el mismo gendarme, indio letrado del principio, feroz, implacable y vengativo.

Basta. No tengo tiempo.



Otros son los caminos y otros los remedios que un día señalaré tal vez, si el cielo que gobierna la tierra me concede algunos años más de vida.

La Paz, abril de 1931.

Franz Camayo.





Hacia el Futuro Indio

Desde el punto de vista histórico, social y educacional

“El Indio como raza no sólo es fuerza económica y social, sino fuerza tradicional, fuerza histórica, diremos en un sentido vasto. El indio—claro está—forma parte de una raza y de una clase predominante de la clase trabajadora; pero, a ella aporta algo más que sus condiciones de vida y el problema social que esas condiciones crean. A ella aporta la fuerza histórica de su raza: debemos incorporarla a las acciones sociales”.

HAYA DE LA TORRE.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Debemos operar un cuarto de conversión para situarnos, desde nuestro punto de vista despectivo o compasivo, hacia un sitio de admiración inteligente por esa fuerza gigantesca que constituye la raza indoamericana. El indio es una poderosa fuerza racial latente, porque así lo determinan sus antecedentes históricos y sociales en los que ha demostrado su capacidad. Para saber lo que el indio ha de ser, no olvidemos lo que ha sido. Las raigambres históricas que nos hablarán de su pujanza, y sus condiciones sociales pretéritas, que nos dirán de su inteligencia, han de demostrar los postulados de la ciencia pedagógica indígena, remedio de un gran problema que sería un delito olvidar.

Del libro: «CAMINO DE REDENCION».--María Frontaura Argandoña.





I

Antecedentes históricos

La noche de los tiempos.—Hace ciento veinte siglos que a la orilla del lago fantástico y tormentoso, de aguas verdes de las que emergían sus picos parados y plumizos los cerros metálicos, —el majestuoso Titikaka—, una orbe milenaria—, puerto miliario a la orilla de un mar mediterráneo y montañoso—, hecha de piedra neolítica, de entraña tallada a piedra, extendía sus flancos hosclos, haciéndose lamer sus entrañas por las aguas del mar generador de extrañas demiurgias. Una raza de hombres de bronce, ambulaba en los templos monumentales y en las calles en que la urdimbre de una civilización vidente y teogónica formaba su red civilizada, haciendo de Tihuanaku, la más antigua ciudad del Mundo,

y de aquel imperio religioso, adorador del Sol, generador de las fuerzas y de la vida, la más grandiosa e incomprensible creación social e histórica desde que el hombre pobló el planeta. Y en esa misma época en que esos extraños hombres grabaron en la piedra de la Puerta del Sol el portento de sus ideas religiosas, ideológicas y astronómicas, Memphis, Nínive, Babilonia, Persépolis, no eran más que suelo raso. Aun no existían.

Atlántida, Euramérica.—Es un enigma. Aquel continente que se crée hoy el fondo del mar proceloso que cruzó Colón, no ha dejado más vestigios que la leyenda platónica; más hipótesis que las inexplicables civilizaciones americanas pre-colombianas, ni más realidad que Tihuanaku. La raza atlanta, de la que en la historia no existe ni la más leve sombra, tuvo indudablemente un nexo racial con los arios que después poblaron Europa. Ante el portento de Tihuanaku; ante el mount builder de Akapana, sistema religioso y guerrero de fortificación artificial, con visos de monumento de sacrificios y de fortín defensivo, ante Calasasaya, formada de menhires y dólmenes mucho más admirables que los de Bretaña e Irlanda; ante la puerta, formada de un intraductible sistema de escenas míticas y astronómicas, los sabios no encuentran más explicación que la de la presencia de los Atlantis, raza que, antes de desaparecer, emigrara a la desconocida América, despoblada según unos, habitada por el Homo Americanis, según otros. Oviedo Valdéz, López de Gomara y Agustín de Zárate, en extensos trabajos sobre las razas americanas, insinúan que los pobladores de Tihuanaku, fue-

ron, sin otro género de hipótesis, los Antis, hijos de Atlanta, que dejaron su huella civilizadora desde Yucatán con los mayas, hasta Tihuanaku, en Titikaka, con los Tihuanakotas.

Y las razas indígenas de hoy.—Son antropológicamente las mismas que les dieron origen. Pasaron los siglos, y la raza originaria sembró todo el continente de muestras maravillosas de su capacidad de crear. Ambularon los aris en Tihuanaku, conquistáronlo después los mongoles bajados por Behring, y proyecciones de esta raza inmensa, que en la marejada de su potencia arrojó a los aris hasta lo más profundo de las selvas americanas, fueron después las razas incaicas, que cumplieron con aquellos a los que debían el ser, la inexorable ley del Tali6n. La presencia de las razas atlantis en América es una hipótesis, pero la existencia de las actuales razas de raíz mong6lica es una evidencia. Infinitas son las pruebas antropológicas que lo demuestran: el *os mongolicus* y la *mancha sacra*. Y los aymar6es conquistadores de los antis operaron la grandiosa civilizaci6n de la segunda 6poca Tihuanakota, y los quechuas, hijos legítimos de aquellos, se aprovecharon de sus corrupciones, y conquistaron a su vez el Imperio, para olvidarlo después y constituir su civilizaci6n cuasi contemporánea, que llamamos la cultura de la incanidad. He ahí el proceso. Y en el misterio de sus progenies íntimas, en la fuerza de su incontaminaci6n, esa raza mong6lica primitiva que ha dado origen cierto e indisputable a las que habitan la cordillera de los Antis, se ha conservado intacta hasta estos momentos, para vivir en el recuerdo legendario de un pasa-

do grande y misterioso como no hubo ningún otro en el mundo, y en el doloroso estupor de su esclavitud presente, indigna de una raza que ha dado al mundo obras tales como ninguna en su época las hubiera podido dar jamás.

Las pruebas de la capacidad de la raza

Según la acertada enumeración del estudioso cuzqueño Domingo Velasco Astete, las culturas americanas se clasificarían en la siguiente forma:

- a) Cultura Chimú
- b) Cultura Nazca
- c) Cultura de los valles centrales:
Chuquismancu
Cuismanacu
Chillón, Chancay
- d) Cultura de la Sierra. Los pueblos megalíticos.
- e) Cultura de Tihuanaku
- f) Cultura de Chavín y Recuay
- g) Culturas neoperuanas

«Porque el indio es profundo ligamen sentimental con la naturaleza que le circunda, como el árbol que en ella une sus raíces para erguirse y dar

frutos, los apus son los hombres simbólicos de aquella aurora de indianismo **que dieron carácter original a la cultura.** Los apus son los primeros hombres que dialogaron con el universo visto desde los pedestales andinos; son los hombres admirables como dioses que crearon el alma indiana de la nada, a pesar de que el mundo ya estaba creado, pero un mundo sin sentido. Estaban allí los Andes con sus panoramas soberbios y faltaba el hombre que recogiese en su corazón el aliento emotivo que completase o diese valor espiritual a ese panorama mudo, ciego y sordo. Los apus son esos hombres reactivos y sensibles que dieron por una sola vez y para siempre el sentido americano al universo sustentado por la gran cordillera de los Andes. Los apus engendraron al INDIO, es decir, al alma indiana llena de aptitudes y posibilidades creadoras, y dieron resplandor y sentido a este mundo caótico y fetal.

Apus son, pues, esos hombres salidos de las cavernas andinas como de claustros maternos, **dotados de una originalidad poderosa y única que vertieron sobre el mundo en torno su emoción profunda** al sentirse distintos ante la cumbre sobre la que se irguieron, ante el río caudaloso que los separaba de la orilla opuesta; ante el vuelo maravilloso del kuntur que les producía la primera y vaga inquietud de lo infinito. Más tarde, para la descendencia, se convirtieron en ideas sus emociones, en ideas de apoyo o «ambivalentes», en «jefes viriles» freudianos que reconfortaban el miedo de las multitudes. Pero dentro de ese proceso neurótico de la formación de los sentimientos totémicos o de Tabú no se oculta la emoción

estética brotada de lo inconsciente, emoción reveladora de una personalidad enérgica y normal, dice el gran Uriel García, y en esta su apología de los orígenes emotivos de las causas primeras de las culturas indoamericanas, hay el sentido esencial de lo que los más fervientes indianólogos lo han demostrado dentro de todas las suertes de manifestación de la ciencia y el arte. De la cerebralidad de la Raza da idea la índole mítica y astronómica de todos sus monumentos. No son únicamente especulaciones de arte simple y primitivo, reacción primitiva del sentido humano de emoción ante las percepciones que ofrece la naturaleza en sus infinitos motivos artísticos; eran demostraciones superiores de ideas de infinitud, concepciones enormes tales como ninguna raza ha alcanzado a producirlas. La raza alcanzó a comprender en su gestación de siglos, las ideas primeras que dan origen a los mismos actuales conceptos de tiempo y espacio que se tiene. Significaron sus ideas y cristalizaron sus estudios estelares en la piedra tallada de sus monumentos, y así se muestra en ellos la imagen de entidades superiores creadoras de estados universales, como signos que trasuntan el sentido de infinito que, muchos siglos después, los sabios han alcanzado a explicar científicamente. El vientre genitivo de las piedras de Yucatán y Quetzalcoatl, el signo escalonado de las moles de la Puerta, las piedras equinocciales de Kallasasaya, la representación constantemente repetida de la deidad solar como origen y causa primera de las manifestaciones vitales del mundo; religión suprema que ninguna raza ha comprendido ni representado en toda su grandiosa pureza,

son palpables muestras de las ideas superiores que concibió la raza, y dan idea de la cultura que arquetiparon en sus tiempos y de la mentalidad que tenían quienes fueron capaces de crearlas.

Y bastante cerca de nosotros está la civilización incaica, como para no llegar mediante su conocimiento, a la demostración de que la raza es una fuerza pujante que es necesario aprovechar. Así sus códigos morales como sus demiurgias; así sus conquistas civilizadoras y pacíficas de panquichuismo; así sus dominaciones patriarcales como su socialismo y comunismo agrario—admirable sistema social incaico—, organización económica única que hoy haría el ideal de las más avanzadas doctrinas sociales que se conquistan mediante la sangre, cuando entonces se adquirirían por la sola fuerza de la bondad y de la inteligencia de una raza superior.







II

Antecedentes sociológicos

Y ante el portentoso pasado de su casta, el indio vive ahora reconcentrado en el medio egoísta de su cerrado hermitismo, en la conciencia plena de que merece un destino mejor. Y así es. La raza que siempre fue capaz de concepciones superiores como ahora mismo puede serlo, establece orgullosamente su incompatibilidad con las gentes nuevas que disponen de ella a su antojo, según las disposiciones de extrañas leyes y voluntariosas imposiciones, que chocan con el concepto naturalísimo que el indio tiene de las organizaciones sociales y estadales. Porque nuestro indio fue capaz de lo siguiente: a) Ol-

vidado en el recuerdo tradicional de su raíz mongólica; y pasadas en la noche de la más lejana época la vandálica inmigración de los mongoles que descendieron por Behering y desalojaron de su imperio floreciente a los Antis, el nuevo poblador de los andes sudamericanos, el ya indio, se incorporó gustosamente a una naturaleza tan semejante a la que voces atávicas le decían que fue la que vió nacer a sus abuelos. El nómada trashumante y vandálico se hizo sedentario y ya no fueron tiendas de cuero de res sino chozas de barro y paja las que le albergaron para siempre. Acomodó sus instintos bestiales al ambiente, y fué la grandeza maravillosa de las blancas cadenas andinas la que pulió las asperezas de su carácter, y el descendiente del mongol bárbaro, fue, con el tiempo el indio manso y complaciente, ocupado únicamente en subvenir a sus necesidades orgánicas por una parte, y a integrar el tesoro bueno de su alma a la incomparable naturaleza andina que le cobijaba. Fué el tiempo crepuscular en que los aimaraes, genitores de todas las castas indias actuales, medraban en sus sistemas patriarcales primitivos.

b) Pasaron los años. Una rama aimarae pobló las florecientes vegas y campiñas de las montañas del actual Perú y Bolivia. El resto quedose en pleno altiplano, reconcentrada siempre al medio imponente de la altipampa y manteniendo el sello de su ferocidad aún no desaparecida. Y el decurso de los siglos formó el quechua, hijo legítimo de la madre naturaleza de la que es obra neta, y de una paternidad racial aimarae. El ambiente formó en los quechuas

índices de inteligencia y sensibilidad: iba creándose una raza superior. Y fué Manko Kapac el máximo caudillo quechua. Entonces los aimaraes del altiplano se devoraban mutuamente en fuerza del despertar de sus atavismos remotos. Todo los dividía, y fué necesaria la presencia de un demiurgo de la capacidad de Manko. Acumuló a su cásta en una organización social; impuso la paz y dominó a los bélicos aimaraes, y formó el imperio.

c) El imperio quechua es un caso maravilloso de comunismo racional. Nadie era propietario de nada. Todos eran propietarios de todo. De las cosechas: una parte para el Templo (que a su vez distribuía a los que necesitaban) otra al Inka, y otra al beneficio particular. Comunidades. Ayllus. Conquistas pacíficas y civilizadoras: ignorancia del sentido de imperialismo conquistador. Códigos sintéticos de moral: ama kella; ama sua; ama llulla. Religión heliogónica de concepciones naturalistas. Institución del matrimonio dependiente de la mera voluntad de los contrayentes. Trabajo.

d) La conquista española de sórdidos orígenes y sórdidos manejos, echó a tierra una de las organizaciones sociales mejor constituídas del mundo. Ya lo sabemos todos. Y desde entonces el indio vive reconcentrado y olvidado, y constituye ahora mucho más para los maestros que para los legisladores, el problema más digno de ser encarado.



[Faint, illegible handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]





III

De las capacidades raciales

El coeficiente de capacidad de una raza, está determinado por su propia estructura, y así como el noble funcionamiento de ciertos órganos depende de su calidad histológica, la eficiencia de una raza sólo es posible cuando en ella existen capacidades innatas que nada es capaz de destruir. Bolivia no es un caso de complejo problema de raza, y el problema del indio no es una fatalidad y cuya perniciosa influencia es menester atemperar. En Bolivia no hay más que una raza, y es la indígena, y el único problema digno de ser encarado es el del aprovechamiento de sus facultades, ingente y positiva riqueza que deliberadamente o

por crasa ignorancia se olvida, para pensar sólo en atribuir taras a una raza capaz de dictar enseñanzas a las que ahora ocupan situaciones de hegemonía en el rol de nuestra nacionalidad incipiente.

Una raza que ha sido capaz de la facultad de mantener su tensión defensiva durante algunos siglos logrando incontaminar su sangre, es capaz de todas las fortalezas, y ello es muestra evidente de la conciencia orgánica instintiva de su poderío. Las absorciones raciales se realizan solamente a expensas de la degeneración de castas caducas, las incorporaciones y fusiones son originadas por esa debilidad sin escrúpulos de las razas en decadencia, de complejo origen y mixta psicológica. La tierra engendra razas históricas, que a travez del devenir de los siglos no operan fusiones; ellas constituyen las actuales nacionalidades definidas, ninguna de las cuales desmiente la pureza de su presapia original. Razas de sangre pura fueron destinadas desde su alumbramiento a grandes destinos en el juego humano. Los mestizajes forman la costra parasitaria de la humanidad; ninguno de ellos dio pruebas de su eficiencia, y no parece sino que el signun del destino terrestre hubiese señalado a ellas la misión de controlar con sus aptitudes negativas, el surgimiento supremo de la moral y el progreso humano, que a no haber existido mestizajes, hubiese estado en este momento a cien codos del nivel al que trabajosamente ha logrado colocarse en la actualidad. Las razas mixtas son contrapesos sujetos al cuello de los especímenes primitivos; y así como en la dimensión simbólica con que se significan los atributos morales se habla de

alto y bajo, así como en las facultades morales se habla de bueno y malo, de igual manera en el juego de las razas, habría que atribuirles todo lo que de bajo y de malo tiene y sufre la humanidad.

Orgánicamente es ese el requisito de la eficiencia de una raza. Ocioso sería añadir consideraciones históricas para abundamiento de prueba. La raza indígena es una raza pura: bastante es este enunciado para abonar de sus facultades, y para pensar en ella bajo ese aspecto que no cejaré en remarcar, el de considerar al indio como una fuerza y no como una tara. Las colectividades mixtas e indefinidas (cholos y pseudo blancos) que forman el resto de la población nativa boliviana, son estados crepusculares, zonas turbias e indefinidas de la naciente nacionalidad. Ninguna de ellas ha dado resultado positivo en el pasado histórico, y es menester convencerse ya de que algo más de un siglo de dominación del elemento cholo y pseudo blanco en Bolivia, ha sido suficiente para demostrar claramente su incapacidad. El futuro de Bolivia no radica en la acción del cholo ni el blanco; su participación en la vida activa de la nación es transitoria y efímera, es resultado de un equívoco y de una injusticia, es un paréntesis en que esos dos factores paupérrimos, huérfanos de capacidad, nulos en vigor orgánico, mental y moral, se han colocado en la palestra activa, hurtando la vigilancia que el destino de las naciones ejerce fatalmente sobre ellas. Ridícula aristocracia, puotpurri desacorde que ha labrado la desgracia de una circunscripción geográfica digna de mejor suerte, mandones encaramados en fuerza de intemperante

audacia, ese es el rol actual de las razas que sarcásticamente se llaman superiores.

La raza india no sabe de apetitos, sino de deberes. Su código moral no es frondoso sino sintético. Mientras su proceso histórico en América se reduce a actuaciones viriles, los grupos hoy actuantes son un bodrio material y moral, un conglomerado mezclado a favor de la casualidad y del incidente: sigamos su proceso, a título de hacer paralelo.

A la voraz atracción del oro, y conquistado el enorme y rico imperio de los collas comenzó la inmigración española. El peninsular ambicioso y aventurero, se lanzó a la joven, bella y rica América, a hacerse de la piedra filosofal que creyó hallada no por el sapiente trabajo ni por los desvelos de alquimia centenaria, sino por el impulso de un desconocido soldado, audaz e ignorante, y por el sofisma estratégico de un fraile. La noticia del descubrimiento y conquista de una nueva jauja, de un país maravilloso, de un pueblo enormemente rico, de aquel legendario país a donde el rey bardo Salomón hubo mandado sus andaces naves, en busca del oro y la mirra precisos para su templo y sus mujeres, despertó la codicia innata y avivó los deseos de la entonces fuerte nación, exitados ya, y atraídos por el ensueño realizado de haber visto mundos desconocidos, extraños y fabulosos.

El poderío inmenso de la nación aventurera en la cual corría impulsiva

la sangre de los árabes del aduar, que moraran otaora la ardiente Andalucía y la poética Granada, no había de quedar satisfecho, sino después de mandar al Nuevo Mundo, legiones enteras de emigrantes, que, si no eran el sustrato de la audaz España, llevaban por lo menos el espíritu caballeresco de los resabios de la máscula Edad Media, y la sangre, candente como el Sahara y robusta cual el Atlas de los hijos de Mahoma y Almanzor; por que aun cuando España había conseguido arrojar al último moro de su seno, una dominación miliaria, hubo de dejar de herencia la confusión del espíritu sabio y emprendedor del árabe al romancesco espíritu del español, que conservaba en su alma compleja, la concupiscencia de los romanos de la decadencia, el espíritu aventurero y comercial que los cartagineses y fenicios, hubieron llevado con sus naves que levando anclas en Tiro, Sidón y Cartago, llegaban a Gades a depositar, juntamente con la púrpura valiosa y extrañas mercancías, el valor y la audacia de Dido, en connubio con las rubias gaditanas, y el salvaje y fuerte patriotismo que los godos dejaran, formando como alto exponente de vigor racial a don Pelayo.

Tal era la sangre que tormentosa corría por las venas del arrogante español, que en busca de oro y aventura, sin más arma que su tizona ni más bien que su corazón, generoso a pesar de todo, se lanzó a la conquista del mundo de Colón, ansioso de emociones nuevas, de aventuras desconocidas, y ante todo urgido de ambición. La horda audaz que atravezó el Atlántico en las antiguas naos o en las viejas carabelas, viajó sola, contando con la larga abstinencia

marinera, y no viendo en su violencia más cima que un ideal obscuro y ambicioso.

La familia americana era compacta, colmenar: Su inmensa, basta y sabia organización que cristalizó en código mental el demiurgo Manko. Un concepto elevadísimo del m trimonio, y la abstracción monogámica, elevaron la familia a un nivel no sospechado siquiera por los demás pueblos del continente.

Y conquistado el Imperio, cuidóse el soldado, ya saciado su apetito de oro, de tornar a sus lares. Las arcas del Inka, pródigas y rellenas, hubieron llenado la bolsa del soldado. Era preciso retornar a la tierra natal, a hacer a los compatriotas relatos de pueblos enormes, fecundos, de idiomas ricos y magna civilización. Tal fue el destino de la primera soldadezca. Quedáronse algunos, más insaciables, o más aventureros, a conquistar más pueblos, donde hallar más oro. Pero ese resabio, desilusionado al llevar sus armas hasta la lejana y feroz Araucania, y apegado ya al solar americano, plantó su tienda, colgó sus armas, y requirió acerado instrumento de paz para perforar las entrañas de la tierra pródiga en preciosos minerales.

Segundones e hijodalgos que en la Península no tubieron más alimento que sus gules y blasones ni más vestido que el justillo remendado y la capa encubridora, vistieron de seda y oro. Florecieron las metrópolis, y fué Lima la ciudad del despilfarro y la aventura galante, y Potosí la acumulación precipitada

y poderosa de afanes de riqueza. Las ciudades atraían con fuerza irresistible, y el aventurero se hizo sedentario.

Y desde los albores de la conquista, en los largos descansos del vivac, hubieron de nacer en ellos sus voces preteritas. E hicieron su víctima de la india, y vio la luz un nuevo ejemplar que, con el decurso de los años, había de comenzar por volverse contra su mismo padre en las lides de la independencia, para apoderarse en seguida del suelo de su madre, sin permitirle hasta ahora mayor ingerencia que la que ocupan las bestias pasivas y explotadas.

A fé que honradamente no se podría afirmar con seguridad si desde que en el criollo alumbró la conciencia de su personalidad y de su número, fué soliviantado por un imperativo afanoso de sincero deseo de independencia, o si en su alma obró el afán de apoderarse de algo que detentaba una raza que lo tenía menospreciado. Llegará un día en que quizás pueda operarse un nuevo concepto sobre lo que significa la Independencia altoperuana, y donde pueda calificarse si esa gesta de epopeya, en todo lo que de valor significa, tiene, en cuanto a lo que de evolución social traduce, mayor o menor importancia que cualesquiera de las numerosas revoluciones políticas republicanas. Al orgulloso peninsular sucedió el brutal caudillo, y fue solo un cambio de tiranos el que sufrió la tierra altoperuana, sin que el verdadero hijo de su suelo, dueño de él, señor de un continente, el indio, cambiara ni mejorara de situación. Si la Revo-

lución Americana se operó para étronizar en los puestos dirigentes a una misérrima y negativa minoría, esa Revolución no ha cumplido sus fines, y si a una tiranía ha sucedido otra, la Independencia altoperuana, está recién por sucederse. De la muerte de Tupac Amaru, a los fusilamientos colectivos de indígenas de 1927 dista en tiempo, pero no en modificaciones sociales que hubiese experimentado la raza dueña, hoy y ayer raza víctima. El acta de la Independencia boliviana fue suscrita por un grupo de doctores y militares; ningún indio intervino en ella. Tampoco le hubiese sido mayormente útil, por que desde ese momento histórico se inició para la política altoperuana el sistema de papelotes, códigos, memorias, proyectos y leyes, frondosa teoría manchada a cada instante por la mezcla de las sangres derramadas en la oprobiosa contraposición de mutuos apetitos plebeyos que desde entonces hizo chocar al mestizo contra el mestizo, mientras el indio, QUE FUE MAS LIBRE TODAVIA CUANDO GEMIA EN LAS MITAS DE LA DOMINACION HISPANA, pasivo y olvidado elemento, hacía religión de su suprema indiferencia y de su escepticismo, que le hizo comprender que el cambio de chapetones por cholos, solo significó para él el estreno de un nuevo collar de hierro que remachó su servidumbre, con la única diferencia de que, si el español pretendió en ofrenda de su hidalguía y su nobleza ser bueno alguna vez, el amo cholo no lo es nunca ni lo será jamás.

El verdadero Alto Perú está en estado de coloniaje. Pero de un coloniaje absurdo y sarcástico, montiroso y violento como la hazaña de Valverde. Una

colectividad bárbara está encaramada en situaciones dirigentes, y desde allí despotiza, teoriza, falsea, miente, engaña, y pelea, mata y asesina. ¿Qué? ¿Qué prueba daís de la eficiencia de la casta que ha regido por más de un siglo el Altoperú?. Comparada la maravillosa creación Tihuanacota, la urdimbre del Imperio de los Incas, las capacidades físicas, mentales y morales del indio con la obra del mestizo que no ha podido construir en sus ciudades una casa más de las que dejaron los españoles, empedrar una calle más de la que dejaron los «dominadores», establecer una institución mejor, instrucción mejor, política, legislación que la de los españoles, que con todo lo que han sido, no lo han sido ni pueden serlo lógicamente más que la inútil y menguada casta que les sucedió en el trono de la tiranía.

Sarcástico estado que se perpetúa, dorada mentira empapelada de leyes, y en el fondo cruel y ruín perpetuación del fracaso inicial que fue primero la conquista y después la Independencia. Y ridícula suficiencia doctoril la del cholo que habla del «problema del indio» como si se tratara de una desgracia nacional que es menester conjurar, de una tara que a malgrado se tiene que encarar, cuando el indio, superior a él en mentalidad y en fuerza, en conceptos morales, tradicionales y profundos, no superficiales y didácticos, en ideas religiosas superiores y arraigadas, podrá enseñar algún día, cuando llegue el día de la Independencia Altoperuana, que la lacra no es él, dueño y señor de su tierra nativa, sino el minúsculo grupo que en fuerza de su audacia irrazonante y primitiva

ha consumado el paréntesis de un siglo, más nefasto, ante las luces de la civilización social de que se goza en el mundo que la dominación ibérica, que si algo malo tuvo, no fue su pecado de maldad, sino su situación de ignorancia.

Sean benditos los nombres de Franz Tamayo, Haya de Latorre, Uriel García, Luis Valcárcel, Rafael Larco Herrera, José Carlos Mariátegui, Gonzáles Prada, Ricardo Rojas, Daniel Sánchez Bustamante, Corsino Rodríguez Quiroga, Jaime Mendoza y la maravillosa juventud que encabezan los hermanos Víctor y Guillermo Guevara, José Varallanos, Nazario Chávez, Gamaliel Churata, José Portugal, Domingo Velásco Astete. Sean Benditos.





I V

Como debemos ver los maestros el problema del indio

Comprensión, compenetración adaptación, civilización, mejoramiento. ¿Es menester, para la eficiencia soial y educacional del indio, extraerlo de su ambiente e incorporarlo a la corriente del siglo? No. Porque si bien en Europa se han adquirido las condiciones del progreso, ello ha sido porque la transición se ha efectuado lenta. A medida que la civilización ha ido avanzando, el europeo, formador de esa misma civilización, ha ido incorporándose a ella. Hay diferencia entre transición y violencia. El indígena no debe ser doctor, debe ser campesino. Debe conservarse en

su medio ambiente, en la tierra en que nació, a la que se integra, se encarna y la ama, cultivándola, ya que siempre fué labriego.

Las aptitudes son naturales, espontáneas, por consiguiente. Tratar de hacer del indio otra cosa de la que no es en la actualidad, es un error; pretender hacerle adoptar las prácticas del momento de la humanidad, lo es igualmente, porque es lesivo a sus derechos naturales, y porque no es científico.

Aún se recuerda con sorna, aquel decreto de un intendente municipal de La Paz que pretendía impedir que los indígenas penetrasen a la ciudad, ataviados con su traje nacional. Civilizarlo, sí. Alfabetizarlo. Obligarlo a educarse y a instruírse, en la primera enseñanza. Industrializar las regiones en que vive, para que, mediante la soberana libertad de que goza por la Constitución Política del Estado, no porque nadie le imponga, comprenda las ventajas de las prácticas de la civilización y abandone sus hábitos atávicos que aunque nos pese, tienen aun algo de la tara de salvajismo primitivo.

¿Cómo debemos encarar el problema? Abierta, franca y prácticamente. ¡Cuántos medios tendríamos a nuestro alcance si las condiciones de la nacionalidad fuesen distintas! Las grandes obras pueden estar determinadas únicamente por el estado económico de un pueblo. Bolivia está en la imposibilidad práctica de invertir los millones que precisaría un sistema total de incorporación del indio. Veamos por orden:

a) que debemos hacer con el indio

El indio es una fuerza, su raza es un capital para la nacionalidad. ¿Puede haber alguien que se atreva a decir que el indio es una tara, que el indio es un perjuicio? Así intelectual como espiritual y físicamente, el indio es un elemento útil, y puede serlo en grado máximo. Toda vez que el indio ha conseguido alcanzar a las universidades, se ha desenvuelto con capacidad intelectual notable: maestros sabemos perfectamente que el niño indio es casi siempre el mejor alumno. Sus poemas nativos, sus danzas, sus cantos, su bondad ingénita, dan idea de la superioridad de su espíritu. Su trabajo en el campo y en los cuarteles, sus energías maravillosas, nos muestran su capacidad física. Entonces, ¿qué tara presenta el indio? Una, simplemente ocasional: que no está incorporado al juego de las actividades humanas del momento. Hoy es un elemento pasivo, muerto casi: hay que aprovechar la fuerza que el significa.

- 1) Instruirlo.
- 2) Educarlo.
- 3) Darle oportunidades de incorporarse a las fuerzas vivas.

- 1) Cómo hemos de instruirlo.

Alfabetizándolo. Instituyendo escuelas normales de maestros indígenas. Diseminando esos maestros en todas las regiones rurales. Alfabetizándolo en los cuarteles. Empleándolo en las fábricas y talleres.

- 2) Cómo hemos de educarlo.

Tonificando en él su apego al suelo nativo y formando de él el más grande elemento de trabajo: el labriego, el campesino.

Creo en efecto, y he de creer siempre que para aprovechar la energía racial que significa el indio, sería un crimen apartarlo de su medio nativo y de las aptitudes que trae desde la cuna. Un labriego alfabetizado, ese es el ideal. Otorgarle derechos de hombre, hacerlos prácticos. Suprimir la esclavitud, el ponguaje, las prestaciones obligatorias de servicios personales en los fundos y fincas. Establecer salarios.

3) Como hemos de darle oportunidades de incorporarse a las fuerzas vivas Haciendo de él, un propietario. Estudio, y aún puede ser un apostolado del sistema arrendatario, **tendencia hacia la desaparición de la grande propiedad privada** que en la actualidad representa detener el acervo de los demás, conservándolo improductivo. Ante la ansiedad del indígena que no puede hacerse propietario, ni puede hacerse arrendatario, porque se le exige un cánón superior a esa misma tierra que el gran latifundista prefiere mantener improductiva.

Hay que remarcar ese aspecto.

b) Cómo lo podemos hacer.

Un país de potencialidad, podría y debería hacer: modificar por su base el estado tradicional del indio e imponer una ley agraria: industrializar regiones nucleares de indígenas susceptibles de industrialización, imponiendo en esos cen-

tros la enseñanza obligatoria de las primeras letras a los indígenas: establecer cursos de agricultura en granjas-haciendas-escuelas; establecer cursos vacacionales: sembrar escuelas.

Nosotros, apóstoles por esencia y por educación, podemos hacer algo, incorporando nuestro acervo práctico y efectivo a la gran obra. Muchos medios están a nuestro alcance:

1.—Conseguir la fundación de algunas escuelas de maestros indígenas rurales. Cada circunscripción indígena debe contar con una escuela normal rural de maestros indígenas. Ellos mismos nos dan el ejemplo que debemos seguir. En la altipampa y en las vegas de la ordillera hay cientos de humildes maestros indígenas, autodidactas abnegados y generosos que sin haber sido soliviantados por ningún estímulo moral ni material, se han impuesto un íntimo y modesto apostolado de enseñanza a su raza. Diez escuelas de a cien maestros dignifican mil maestros anuales. La progresión es geométrica. Mil maestros son cien mil alfabetos. Ni el establecimiento de las escuelas normales rurales de maestros indígenas significaría gasto presupuestal excesivo, ni el mantenimiento de esas «humildes escuelitas» de que habla Guillén Pinto: sabemos cuán poco pide el indígena.

2.—Esto como obra puramente nuestra: pedir el establecimiento de escuelas regentadas por nosotros, en los cuarteles. Cuánto ganaríamos con esto. Son anualmente cuatro mil indígenas que concurren a los cuarteles. Allá se les

otorga instrucción militar, pero se descuida absolutamente su alfabetización. Esa concentración anual de un número no despreciable de indígenas se desperdicia lamentablemente, sin aprovecharla en el sentido más positivo. En diez años son cuarenta mil indios que nosotros, silenciosamente sin requerir gastos a nadie, sin espíritu de sacrificio a nosotros mismos podríamos educar.

¿Qué más? Nada. Lo demás es utópico, es sueño. Son los únicos medios factibles que están a nuestro alcance. Muchas cosas se podría decir y hacer; pero, para ello es menester considerar la situación y la capacidad económica de un país pobre como el nuestro. Por de pronto, debemos alfabetizar al indio. En seguida educarlo, profesionalizándolo en la medida de sus aptitudes, y manteniéndolo siempre en su medio campesino, y después, ¡repito que puede ser un apostolado!, hacer del indio un propietario: he ahí su lema.





V

La educacion de la conciencia

En 1921 el catedrático de la Universidad de San Marcos, el maestro Caso, clamó para el indio un sentido de la conciencia de sus valores individuales. En la lucha titánica de cuatro siglos, esa raza poderosa, esa raza de fuerzas ingentes, mantuvo siempre la elasticidad íntegra e intangible de su conciencia íntima que nadie ha sido capaz de despertar. Los blancos han hecho tanto como han podido para pervertirla, y ya los extraviados y artificiosos conceptos de justicia, moral y ecuanimidad que han pretendido introducir las autoridades civiles en su conciencia purísima y honrada, ya los fetichismos bárbaros

de la religión exótica, original e incomprensible de los curas americanos han sido incursiones, verdaderas invasiones morales que han atentado hacia la relajación de la conciencia indígena. El indio no ha adquirido los nuevos hábitos, pero éstos han sido suficientes para iniciar la relajación de los que acumuló durante el espacio evolutivo de siglos enteros. Si no se ha perdido la conciencia indígena en la profundidad de su alma reconcentrada, por lo menos se ha dormido. De aquí que el elemento indio en el Perú y Bolivia no sea un elemento directo de la nacionalidad, *ni es siquiera un factor dinámico de nacionalidad: es una ingente masa inerte, intelectual, espiritual y moralmente, siendo así que sus capacidades físicas, morales y espirituales son superiores a las del blanco y del cholo.*

Pues bien: despertemos su conciencia, démosle nociones de personalidad, hagamos un hombre de lo que es una bestia. Luchemos contra la esclavitud india. Luchemos contra la venta y alquiler de indios. Luchemos contra los atropellos, contra las barbaridades. Luchemos contra el alcohol. Luchemos contra los fetichismos de los curas americanos. ¡HAGAMOS DEL INDIO UNA PERSONA!

¿Qué es el indio?: «el indio sabe pocas cosas, pero, lo que sabe lo sabe mejor que nadie. Una extraña rigidez y una superior severidad han debido ser siempre el fondo de la naturaleza interior del indio. Una comprensión recta y directa, incompleja y sana de toda forma y de todo principio de causa-

lidad, tal es la característica del indio. Lo que alcanza a ver lo ve llanamente, pero lo ve del todo. El indio se basta. El indio vive por sí. La existencia individual o colectiva demanda una suma permanente de cálculo y de acción; el indio lo da de sí para sí. Tiene, aunque en un grado primitivo e ingenuo todo el esfuerzo combinado que demanda la vida social organizada y consciente y constante: el indio es constructor de su casa, labrador de su campo, tejedor de su estofa y cortador de su propio traje; fabrica sus propios utensilios, es mercader, industrial y viajero a la vez, concibe lo que ejecuta, realiza lo que combina, y *en el gran sentido shakespeariano es todo un hombre*. Que el indio apacente o pesque, sirva o gobierne, encontráis siempre la gran calidad de su raza: la suficiencia de sí mismo, la suficiencia que en medio mismo de su depresión histórica, de su indignidad social, de su pobreza, de su aislamiento, en medio del olvido de los indiferentes, de la hostilidad del blanco, del desprecio de los imbéciles, — *la propia suficiencia que le hace autodidacto, autónomo y fuerte*. Franz Tamayo.— EL FACTOR PREPONDERANTE, SOCIAL E HISTORICO EN NUESTRA VIDA COLECTIVA ES LA RAZA. Antonio Caso.—Eso es, sintéticamente el indio. Los maestros tenemos al alcance de nuestras manos creadoras la formación y la grandeza de una nacionalidad. Hagamos de nuestra misión algo más que educar: formemos una patria. Nadie mejor para plasmarla. El indio es una riqueza. El indio es una fuerza. Y si ocho generaciones quisieron pervertirla sin conseguirlo, disgregar-

la sin alcanzarlo, será la nuestra la que reivindique esa mancha criminal del pasado, de la que puede hacerse partícipe y a la que no debe otorgar su complicidad.

Tenemos detrás una tradición oprobiosa. El conquistador impuso sus villanos apetitos, y no sólo echó a rodar la más magnífica organización social que ha existido en el mundo, sino que ha fraguado un hibridismo extraño, la formación antropológica más negativa: el cholo que hoy, terrateniente, capitalista, autoridad o cura es el enemigo nato de esa hermosa raza digna de una suerte mejor. Dos obras: despertar su conciencia y educarla. ¿Qué dirán los tiempos venideros? Muchas cosas han de sobrevenir. Las clases directoras de la actualidad, tienen que desaparecer en fuerza del levantamiento de las fuerzas espirituales y morales de una raza fuerte, noble, sana y grande Esa obra tiene que ser nuestra, cual cabe a nuestra estirpe de americanos.





V I

Glosario psicológico de la mujer india

¡Cómo estremece el fondo nativo del alma femenina la evocación de la mujercita incásica! Rostro dulce y ovalado. Dientes más blancos que los de las hijas de los incas, jamás conocieron ni las mujeres de Cidcacia! Ojos color de aceituna. Cabellera larga y cuidada, costetizada con aceite de sara, que tiene color de mies madura. Una Kantuta colocada graciosamente en esa cabellera del color del ala del cuervo, realza la belleza dulce e ingénua, mística y casta de las sipas. Gruesos anillos de oro, embellecidos por un pedazo de brillante rosi-cler, adornon sus manos y sus pies. Topos de plata, mantos de compleja urdim-

bre, teñidos con el colorante de cortezas vegetales de tantos colores como imagina su fantasía, y tan brillantes como es menester para agradar al robusto guerrero, o al afortunado palaciego.

Pastora de los campos. Reúnense entre dos y tres, y juntas apacientan su ganado. Oyen a lo lejos una quena: ¿Es el padre que llega, o el galán que se acerca? El corazón le habla de este último. Llega hasta ellas. La elegida se ruboriza y no acierta a mirarlo. Nárrales él los últimos sucesos del Imperio. La soberbia conquista civilizadora y pacificadora del Inka. Cómo, ayudado por sus fuertes capitanes, ha llevado sus hueste desde el civilizado Cuzco, hasta las praderas de Cochapampa, o hasta las llanuras y montañas de Cochinoca, Puma-huase y Queñual. Ellas, cabe la sombra de un viejo molle o de un espinoso algarrobo, escuchan admiradas, mientras sus largos dedos diligentes, hacen girar la rueca y las llamas pastan a lo lejos. Tal es el cuadro bucólico de la apartada ranchería. El alma quechua, dulce y buena, casta y sana, está por doquier.

Y después, la del apartado campo, la de la lejana aldea, cruza montes y llanos, pampas y cerros, llevando a las ciudades, a esas ciudades que están donde el sol se pierde, el queso y la leche de la llama que se aprecia tanto. Encuéntrense alguna vez con un viajero que viene en sentido contrario. Se saludan. Se hacen preguntas. Si son de la misma alquería, ella le informa de la salud de la madre y los vecinos, de la última defunción, del próximo matrimonio, de la solemnidad con que fué consagrada la fiesta de Inti Raymí. Se se-

paran. No vuelven siquiera la cabeza para mirarse recelosos. Camaradas de caminata y de labor, son compañeros asexualizados mientras el deber se lo impone, hasta que cuando el proceso de la juventud lo determina, se unen, y se entregan a su misión con la plenitud absoluta que solo puede abrigar una mujer que es limpia y sana, por que en sus venas corre sangre azul.

Un día, un correo anuncia al fatricida Atahualpa, que unos hombres blancos y barbudos, los mismos que intuyó Yahuar Huacac, se acercaban. El gesto cínico de Valverde, más impostor y atrabiliario que Pizarro, señaló el comienzo trágico de una era de dolor por los siglos de los siglos.

Hoy su vida mística e intrascendente, se desliza desde su infancia sin fragores ni estremecimientos, tranquila como las aguas del arroyo familiar. Cuidada desde pequeña por su madre, ayúdala en las tareas familiares, esperando ansiosa el momento en que se le ha de mandar a la escuela aldeana, o a las cercanas colinas a aparentar el ganado. Y una vez que su madre le ha confiado el cuidado de las pasientes y familiares ovejas, sale al campo a cantar los jaramillos inventados por ella misma, u oídos incidentalmente en las fiestas y reproducidos según le dicta el recuerdo o la guía la imaginación. Mientras cuida el ganado, aprende a manejar la rústica ruela, y con ella hilará el tejido que ha de proporcionar el acsu y la liclla de polícromos colores, y ya en el telar, ella urdirá te-

jidos de complejas labores para vestir a su padre y sus hermanos, o la fina trama de lo jerga que se aprecia y se vende en las ciudades.

Le gustan los aretes, anillos, pendientes y topos. En sus fiestas, luce brillantes trajes. Nunca se disfraza con trajes extrabagantes, que acercan al indio al salvajismo: eso sería degenerar, y además es para los hombres. Tiene un cierto sentido de refinamiento, en que parece predominar la herencia de los incas sus antepasados. Porta con gusto los vestidos que ha comprado en las ciudades. Canta con cierto gusto dulce y agradable que constituye el mejor embeleso y la mejor música para sus galanteadores. A veces, se reúnen entre muchas jovencitas, en círculos íntimos, generalmente durante las fiestas, y en cada una, en coplas improvisadas en ese momento, hace conocer su afición o preferencia, y demuestran cómo quisieran tener a sus mancebos, si morenos o blancos, viajeros o sedentarios. Estas coplas singulares, que hablan mucho de su sentido poético y de su inteligencia, sirven de molde a los enamorados para solicitarlas. Es en las fiestas cuando se arman los casorios, bajo la abmonición de la fragante chicha y del ardoroso singani, que solo beben los hombres, y el embrujo del solemne yaraví o del cadencioso huayño.

Es adaptable a la civilización. Tiene avidez por todo lo que significa mejoramiento. Los hogares de las mujeres quechuas, son las más confortables de la familia indígena. Ella se preocupa de presentar una bonita casa al esposo, labrador, arriero o comerciante, que ha de llegar de lejanos valles donde va en

busca de frutos o de la apreciada chancaca que destilada se convertirá en fragante moscatel. Es sensitiva la quechua, y la aimara inmutable, aquella llora, ésta sufre interiormente. Es amorosa, y prepara activamente los arreos y útiles de su esposo. Las que gozan de alguna situación económica, usan Singer para coser, y adquieren libros para sus hijos.

Interviene poco en las labores de labranza, y sólo ayuda al esposo en la iniciación de la época de siembra y de cosecha. Entonces se contempla en los campos, poéticos cuadros de bucólica sabor, el esposo roturando la madre tierra, y ella, detrás, arroja al suelo el grano que después dará alimento pródigo y sano, merced al calor del buen sol, que alumbra y da vida. Los terrenos de la cordillera, más feraces que los de la pampa, apenas necesitan la insinuación activa del trabajador para dar de sí todo lo que buenamente se les pide. Por eso, es más fácil la vida de la mujer quechua. La mujer aimara, tiene que disputar, a brazo partido, juntamente con el marido, en lucha fiera y eterna, los frutos de la tierra.

Cuando el viajero cansado traga en los prehistóricos caminos que unen las ciudades de Bolivia, y se encuentra con una mujer quechua, ella lo saluda infaliblemente. No niega techo al forastero, y mientras conversa amigable y fraternalmente con el viajero, si es de su raza, o atiende con respeto si no lo es, prepara el alimento para sus hijos que no tardarán en llegar, pasado el crepúsculo, ansiosos de hogar y alimento.

Es religiosa, pero sin llegar al fanatismo de la aimara. Si vive lejos de las aldeas, tiene en su casa una capillita abierta, iconostasio familiar donde adora la divinidad o el santo que le inspira fervor, el que a la voz de sus ruegos, ha conseguido sanar al hijo de misteriosas enfermedades incurables o hacer que la lluvia caiga oportuna sobre la tierra sedienta y roturada.

He aquí la aimara. Jamás pudo la naturaleza haber formado una mujer igual a esta. Más que de broce, es de acero. Cada fibra de sus músculos, es tan insensible al dolor, al cansancio, como si estuviese constituida de metal compacto. No hay en el mundo mujer que se le asemeje. No es bella. Su rostro, por lo general presenta la constitución huesosa, pomular de sus razas antepasadas. A la mujer que más se asemeja es seguramente a la mongólica. Sus ojos son pequeños, color de aceituna. Naríz aguileña, típica. Color cetrino, tostado y negruzco. Toda ella es nerviosa. Su voluntad, es más firme que la de una mujer de cualesquier otra raza del globo. Cuando formula un propósito en que pone la robustez de su carácter, la cumple a costa de todo sacrificio. Su fortaleza de resistencia excede a toda ponderación. Toda mujer tiene la voluntad más o menos elástica, esta no.

Su infancia transcurrió entre los fríos pajonales de la altipampa. Nació a la lucha. Pasados algunos meses de su alumbramiento, su madre la abandona en su rancho, al cuidado de un hermano pequeño. La criatura chilla, pero no halla remedio a su profundo abandono. Así, ha nacido directamente para el dolor.

Su llanto dura algunos meses. Y después, en un intuitivo estoicismo infantil, siente que con llorar no se remedia nada, y se resigna a su suerte y juega después meditativamente con sus hermanos mayores. Por eso, los habitantes de las ciudades, cuando visitan alguna alquería aimara, se admiran al ver cómo, criaturas de pocos meses de edad, juegan tranquila y gravemente, sin pedir el seno de esa madre que en ese preciso instante se encuentra trabajando al lado del marido, ejercitando su voluntad de atleta, y sus músculos de acero. El sol, al secar las lágrimas en consorcio con el viento ululante y frío, tuesta las mejillas de la pobre indiecita; sus ojos se achican de tanto llorar, su boca, después del chillido agotador, se ha tornado, de dulce y carnosa que fuera, en grande, rictosa y dentada ya, al crecer en las pobres encías, los robustos dientes. Su infancia se desarrolla al aire libre, entre la tierra del hogar y el viento abrazador que tuesta sus mejillas y su cuerpo. Sus hermanos la maltratan, porque comprenden que su destino es ser victimario de una mujer bestializada. Así, en esa infancia triste y doliente, que se perpetúa de madres a hijas y de abuelas a nietas, se forma el futuro carácter de la mujer aimara. El dolor se estratifica en su rostro, en sus modales y gestos. Por eso, a manera de ingenua e inofensiva venganza contra el destino y contra el blanco al que intuye su peor enemigo, se cierra en su negación rotunda, y el «janiua» en los secos labios contraídos de la mujer aimara, es el símbolo expresivo de la más plena expresión del «nó».

Ya llegada a cierta edad, es empleada en las labores de su sexo, y aún

del contrario. Ya cuida del escuálido ganado, ya acompaña a su padre en los luengos viajes,—cuando conduce a sus llamas, haciendo decidida competencia al ferrocarril odiado—, los minerales extraídos a alguna mina pobre, o la patata, debida al patrón. Entonces, su colaboración es decidida, enérgica y fuerte. Porque su agilidad para dar alcance a la llama fugitiva es asombrosa. Hace tres o cuatro veces la ruta en un solo viaje, al correr, agil y volandera, arreando a las dóciles y juguetonas llamas. En esta edad, es un delicioso ser una garconne a su manera. Casi no conoce más juegos que los solitarios efectuados con sus mansas ovejas, o sus hermanos que rara vez son complacientes. ¿Sus juguetes? Son raros. Una vez en una lejana y solitaria ranchería, encontré algunos niños jugando con tarsos de algún cementerio antiquísimo, o de algún chulpar legendario. En los lugares situados cerca a las estaciones ferrocarrileras, pretenden establecer un pequeño comercio. Antiguo y enorme lago el altiplano, tiene pequeños fósiles que desentierran los indiecitos y llevan a vender a los viajeros. Otras veces, fabrican de hueso o piedra pequeños monolitos que dicen ser de las monumentales ruinas tihuanaicas, y venden al ignorante viajero.

Así educada, sus nociones no marchan mucho. No tienen más concepto que el limitado del cumplimiento del deber ranchero, el cuidado de las llamas, o los viajes que ella hace, mirando en las ciudades con aire despectivo o de indiferencia a los hombres ciudadanos. Dentro de este corto concepto y poco desarrollado intelectual, no concibe que se puede hacer mejor vida en la ciudad que

en el campo o la aldea cementaria. Para ella los refinamientos que ha traído la ciencia del hombre, son diabólicos y antinaturales. Aún es célebre el caso de sus hombres que pusieron un toro en lucha abierta con el ferrocarril, en la ingenua creencia de que aquel había de ganar. El concepto de sus padres y esposos es el mismo que el de ellas.

La obediencia que como hijas tienen es ciega. Sus padres, después del cura—si la influencia de éste ha llegado ya hasta ella—, son la mayor autoridad y la única sin remisión. Ellos son quienes conciertan los matrimonios, en los que casi el mutuo amor no interviene. Por que la india aimara no ha nacido para amar mucho. Su concepto de la vida, y de sus sucesos y resultados es el mismo fatalista que el del dueño del desierto sahárigo. Cuando mueren sus padres o sus esposos, conviértense en plañideras trágicas, inconsolables, dolientes y tétricas; mas, pasado el enterratorio, se fatigan en su rancho, para servir agua de alcohol a los indios que han asistido al entierro de su deudo. Entonces, toda su tristeza ha muerto, baila y canta como si estuviera en una fiesta patronal. Porque sabe que si su padre o su esposo ha muerto, es porque así es el destino que lo manda. Ama, o parece amar, al indio que cree suficientemente varonil para mantenerla y para castigarla hasta dejarla exánime, cuando la fiesta ha llegado a alcolizarlo lo bastante para efectuar estos actos de soberana finura amorosa. Entonces, sobre su carne morena y punteada, tostada por la intemperie y los dolo-

res de la fatiga prematura, resuena el puño vigoroso del marido haciéndola estremecer de dolor y de gratitud.

Sus únicos vicios,—que no pueden ser únicos por su magnitud—,son el alcohol y la coca. El alcohol, solo lo bebe en sus fiestas, que revisten los caracteres de bacanales infames. Entonces, la abstinencia que ha guardado durante tres o cuatro meses, se resarce con creces. La coca, es la gran compañera de la india. Sin ella, quizás no fuera lo que és. Al conjuro de su anestesia, calma los dolores del hambre y del cansancio. Y, aún quizás los dolores hallan calmante propicio y lenitivo bueno en las verdes hojas, que también son matadoras.

Es supersticiosa, y ninguna otra como ella sabe relatar, cuando quiere, horribles cuentos de diablos y aperecidos, que ni la atormentada imaginación de Edgardo Poe pudo soñar. En sus fiestas, y cuando baja a las ciudades, se viste de trajes riquísimos de lama de plata, que parecen inmaginados por la fantasía de algún cubista germánico. El diablo, ese símbolo que la imaginación humana ha inventado para atormentarse, es caracterizado por la indígena. Una careta de horripilantes cuernos, de ojos verdes o sangrientos, de pestañas y cejas larguísimas y cerdosas, y rodeado de culebras verdes, glaucas de flecha siniestra, es la que ordena el rostro de la india, dándole un aspecto espantoso, que sirve para espantar a los chiquillos que medrosos se acercan a las fantásticas enmascaradas. Ella, provista de un látigo, al igual que su esposo, que también se disfraza de igual manera, azota inclemente los rostros de los audaces. Tal su única alegría.

Como esposa, es fiel. La norma, el culto de la infidelidad que en las ciudades es casi religión degradante, es casi desconocida entre las indias aimaras. Cuando su marido está en las faenas o viaja, ella permanece en su rancho preparando la comida o haciendo otras faenas domésticas, y, generalmente no respeta al indio extranjero que a ella se acerca con malas intenciones. A tal extremo llega su fidelidad, que en las matanzas que efectúan sus padres y esposos, élla ayuda afanosamente, porque sabe que el blanco, que ahora es víctima de las macanas de sus hombres, es el que quiere atentarse contra su castidad y su fidelidad. En las guerras de esta clase cuando su sanguinario pueblo da la voz de ataque, de canibalismo y de crueldad, ella es la que toma varonilmente la macana y la honda, y con punto certero, con malignidad trágica, hiere y mata.

No es buena con el extraño. Raras veces da hospitalidad. Dejaría morir tranquilamente a su enemigo, aunque este le pidiera doliente y moribundo auxilio. Sin embargo, por temor o por síntoma de respeto instintivo, trata de deponer su enojo cuando el blanco llama a sus puertas, y le da techo.

Jamás teme a la muerte. Es un accidente que ha de venir por la marcha de los sucesos, con la misma certera puntualidad que el sol a su cita cotidiana con la tierra. Es la raza más valiente de Bolivia. Se ha visto a una india, al ser fusilada, descubrirse el pecho con aire retador y loco, desafiando a las balas, o llamándolas. En algunas partes, su moral es algo extraordinario

Cuéntase el caso de una india, que por salvar a una pariente suya de los dolores que sufría con una larga e incurable enfermedad, tomó una macana y con cristiana bondad y evangélica caridad, la ultimó. En su concepto, ella hacía muy bien al salvarla de sufrimientos que sus brujos habían considerado eternos en esta vida. ¿Se puede castigar esta clase de caridad, bien original por cierto? Otra, en un acto de crueldad soberano, atravezó el pulmón de un hombre que la ofendía, con un largo topo que le pertenecía a su tocado dominguero, aprovechando el sueño reparador de su ofensor. Creyó haber hecho perfectamente. Y, tan extraños como son sus actos, así incomprensible, impenetrable y difícil es su moral, la moral de esta india de acero, que quizás nació para una vida mejor, pero que ahora vive víctima de los que quieren ultrajarla. Y, permítaseme romper una lanza a loar a esta india nerviosa, con mis mejores palabras, y con las más sinceras.....





Conclusiones

La acción práctica del magisterio nacional, debe referirse a dos extremos: intervención autónoma e intervención estadual.

La primera mediante los siguientes recursos:

- a) Propaganda indigenista.
- b) Difusión educaciounal, vale decir apostolado de alfabetización del indio.

La segunda, adquiriendo, conquistando para el indio un lugar civil, un sitio económico, y un camino hacía su incorporación a las fuerzas activas de la Nación.

Organización de Educación Indígena reza el tema que ha motivado esta acuotación. Para regimentar una actividad, hay que conseguirla. No hemos de dictar sistemas pedagógicos de organización indígena,—que no sería difícil, como no es difícil plantear ningún plan de pedagogía para los que somos del oficio—, antes es menester incursionar hacia el derecho humano, y otorgar al indio la calidad de hombre, para después tratarlo como a tal.

Entonces pensaremos en los sistemas, las organizaciones y las reglamentaciones. La obra del maestro no se refiere en la infinitud de su labor humanitaria a la mera enseñanza de las conquistas de la civilización. Maestros forjaron las más redentoras revoluciones de que se tiene memoria en los anales más brillantes de la humanidad. Labremos la revolución humanista. Vivimos con 4 siglos de retardo. ¿Por qué no hemos de reivindicar ese tiempo lamentablemente perdido?

Bajo estos puntos cardinales de vista, someto a la consideración de la Convención de Maestros las siguientes conclusiones:

Declaración de los derechos del indio

La Primera Convención del Magisterio Nacional

TENIENDO EN CONSIDERACIÓN:—Que ante la faz de la Constitución Política de Estado se ha perpetuado una situación flagrante de inferioridad de una de la más poderosas fuerzas de la Nación que es la raza indígena;

Que en todo el continente indoamericano, se ha iniciado un ferviente apostolado humanista y reivindicatorio del que se han hecho cargo los maestros de América y de que son carifeos las más preclaras mentalidades, como Franz Tamayo, Alfredo Palacios, Ricardo Rojas, Uriel García y Víctor J. Guevara;

Que el momento americano en que vivimos tiene en la doctrina y en la cátedra como su más alta idealidad la consecución de los derechos constitucionales, civiles y económicos del indígena que hasta hoy fué confinado a la más deprimente calidad subhumana;

Que es a los maestros de Bolivia a los que el designio social y el momento histórico ha otorgado la misión de incorporar al actual apostolado de los maestros de América, para señalar un sitio a su raza;—

DECLARA:

1º.—EL INDIO NO ES UN ESCLAVO: ES UN HOMBRE.

2º.—Dado que la Constitución Política del Estado otorga a todos los ciudadanos de la República los mismos derechos, dirigirá su acción social indigenista a hacerlos prácticos y efectivos bajo los siguientes puntos de vista:

- a) Derechos constitucionales: abolición de la esclavitud; derecho a la ciudadanía; derecho a la instrucción; derecho a la representación.
- b) Derechos Civiles: derecho a la propiedad.

- c) Derechos Económicos: el indio es propietario de la tierra donde ha nacido por la perpetuación inalienable e imprescriptible de la tradición, la costumbre y el tiempo. Respecto a sus sistemas comunitarios; todo medio doloso de coacción sobre el indio para transaccionar con él sobre sus propiedades es un delito. El indio fué y deberá ser un propietario.

3º.—La Primera Convención de Maestros de Bolivia hará uso de todos los medios que su misión pone a su alcance, para difundir en la conciencia infantil y obtener en la Legislación Nacional, una obra efectiva y visible que en el decurso del tiempo dé el óptimo rendimiento de la incorporación de un millón de hombres a las fuerzas activas y eficientes de la NACIÓN.

Sala de Sesiones de la Primera Convención del Magisterio Nacional a los 5 días del mes de noviembre de 1930,

María Frontaura Argandoña.

Delegada del Ciclo Primario del Distrito de
Oruro ante la Primera Convención
Nacional del Magisterio-.





SINTESIS

LA LABOR DOGENTE

PRINCIPIO FUNDAMENTAL: No hacer del indio un doctor. Hacerlo un campesino alfabetizado, educado.

Industrializar las regiones en que vive.

COMO DEBENOS VER LOS MAESTROS
EL PROBLEMA DEL INDIO

Dos puntos de vista: sociológico y educacional



I QUE DEBEMOS HACER CON EL INDIO

1º.—*Instruirlo.*

- a) Institución de escuelas normales de Maestros Indígenas, de tres ciclos, primero: Simple alfabetización en escuelas Elementales. Segundo: Cursos ampliatorios de oficios e industrias. Tercero: Perfeccionamiento de Maestros.
- b) Diseminar esos maestros en todas las regiones rurales.
- c) Alfabetización en los cuarteles.
- d) Emplearlo en fábricas y talleres.

2º.—*Educarlo.*

- e) Tonificar en el indio su apego al suelo nativo.
- f) Formación de él, el más grande elemento de trabajo: el labriego, el campesino
- g) Otorgarle derechos de hombre. Hacerlos prácticos.
- h) Suprimir la esclavitud; el ponguaje; las prestaciones obligatorias de servicios personales en fundos y fincas.
- i) Establecer salarios.

3º.—Darle oportunidad de incorporarse a las fuerzas vivas.

- j) Hacer de él un propietario; he ahí el lema.
- k) Estudio profundo del sistema de arrendamiento.
- l) Tendencia hacia la desaparición de la grande propiedad.

II.—Como lo podemos hacer.

- 1º.—Modificar por su base el estado actual del indio e imponer una ley agraria.
- 2º.—Industrializar regiones nucleares de indígenas susceptibles de industrialización, imponiendo en esos centros la enseñanza obligatoria de un curso elemental.
- 3º.—Establecer cursos de agricultura en GRANJAS — HACIENDAS — ESCUELAS.
- 4º.—ESTABLECER CURSOS vocacionales.
- 5º.—Sembrar Escuelas. Darles una pedagogía indígena.
- 6º.—Pedir el establecimiento de escuelas regentadas por los maestros en los cuarteles.

III.—Educación de la conciencia.

- 1º.—Despertar la conciencia del indio.

2º.—Darle nociones de personalidad.

3º.—Hacer de él un hombre.

4º.—Lucha contra la esclavitud; contra la venta y alquiler de indios; contra todos los atropellos y barbaridades.

5º.—Lucha contra el alcoholismo; contra los fetichismos de los curas. Por otra parte, se hace urgente la aplicación del siguiente proyecto sintetizado en puntos básicos, que al comenzar la obra de incorporación pueden ofrecer factibilidad.

Su dictamen y vigencia urgen para comenzar:

Leyes protectoras del indio.

Art. 1º.—El Estado reglamentará, mediante las respectivas entidades, la organización de Educación Indigenal.

Art. 2º.—En lo sucesivo, a partir de 1932, se reunirá periódicamente una Convención Nacional de Maestros Indígenas, debiendo efectuarse la primera el 12 de Octubre del próximo año. Concurrirán a esta primera Convención los Maestros Indígenas asesorados por una representación de maestros técnicos.

Art. 3º.—Se organizará en cada capital de departamento y provincia, una Liga PRO-INDIO, cuya misión sería: a) Aplicar la ley seca para

suprimir el alcoholismo; b) Suprimir el cocainismo; c) Reglamentar la higiene; d) Despertar en ellos el sentido de la aspirabilidad; e) Dar mercado a sus productos; f) Asegurarles facilidades viables y comerciales.

Art. 4º.—Crearán los respectivos cuerpos representativos, la legislación social a efecto de garantizar la estabilidad económica, moral, social, jurídica, educacional del indio y a consecuencia de resguardar sus derechos e intereses en proporción a su elevación cultural.

Art. 5º.—Se dictarán leyes para preveer y establecer control entre los terratenientes.

Art. 6º.—La armonía de los derechos de los capitalistas, industriales y propietarios con la de los colonos y mineros indígenas.

Art. 7º.—Los bienes de los propietarios indígenas son imprescriptibles.

Art. 8º.—Podrán adquirir título individual en los territorios de la República.

Art. 9º.—Son nulas las propiedades de los usurpadores que incrementaran sus bienes a raíz de expropiaciones y pleitos con indígenas.

Art. 10º.—El tutor del indio debe ser indio.





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



Informe de la V Comisión de la Primera Convención Nacional del Magisterio

LA V COMISION, habiendo estudiado el trabajo presentado por la señorita María Frontaura, intitulado «EL PROBLEMA DEL INDIO DESDE EL PUNTO DE VISTA HISTORICO, SOCIAL Y EDUCACIONAL», tiene a bien informar en los siguientes términos:

- a) El trabajo de la señorita Frontaura, revela pleno conocimiento del problema educacional indigenal, que la Convención Nacional del Magisterio, ha abordado para su resolución por contemplar capitales puntos de vista enfocados



desde el aspecto del desarrollo histórico de la raza, sus condiciones sociales, etc., hasta la forma en que debe procederse a su redención.

- b) Considerando el anterior punto, opina porque la Convención, en lugar de aprobarlo como simple proyecto, ya que no tiene puntos generales que den lugar a una resolución expresa, lo publique bajo sus auspicios, contribuyendo así al incremento de la bibliografía que trata de nuestras cuestiones indígenas.
- c) Otorgar un voto de aplauso, en la persona de la señorita Frontaura, a la mujer boliviana, que POR PRIMERA VEZ, se interesa patrióticamente en la solución de nuestros grandes problemas nacionales.

(Firmado) **Ana Rosa Tornero**
Presidenta.

R. Barbo
Secretario.





Aprobación de la Convención

PRIMERA CONVENCION NACIONAL
DEL
MAGISTERIO

APROBADO POR LA CONVENCION DE MAESTROS.

(Firmado) **Marcos Beltrán Avila**
Presidente de la Convención.

(Fdo.) **José Ml. Avila**
Secretario.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



COLOFON

Grata impresión sobrecoge al espíritu la lectura de «HACIA EL FUTURO INDIO»: la mujer comienza a intervenir en el debate de los grandes problemas continentales. Entre estos, el del indio, es quizá, aparte su necesidad de resolverlo urgentemente, el más interesante. Supeditada, la mujer, desde el hogar a una educación gazmoña, cucufata; llena de escrúpulos y susceptibilidades al mirar ajeno, tenía que ser lógicamente, un producto conservador.

María Frontaura Argandoña, nos revela en este estudio su vigorosa inquietud espiritual; es el heraldo de grávidas cosechas que vendrán pronto.

La mujer en la América Latina está habituada a ensayar sus actividades



humanas en los menesteres domésticos o en la mojigatería religiosa. Es de una religiosidad esencialmente superflua. Alguna, excepcionalmente, ha leído la Biblia por curiosidad. Ninguna la ha estudiado. Su religiosidad es cosa de adorno. Puro abalorio sentimental, en vez de ser inspirado fruto de hondas reflexiones filosóficas

Felizmente, ya surgen las nuevas orientaciones con aires triunfales. Los prejuicios que normaron la vida de nuestros pueblos con tozudez conventual empiezan a derrumbarse. Ya hay en la cuenta mujeres revolucionarias.

En una sincera valoración de la indolatinidad femenina como aporte progresivo, se verá que el índice marca signo negativo.

Sólo en el terreno de la literatura brillan figuras de valor extraordinario: Sor Juana Inés de la Cruz, Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou.

Hace algunos lustros Clorinda Matto de Turne, la preclara escritora cuzqueña, autora de «Aves sin nido», ensayó ventajosamente sobre el problema social indígena. Fué en América la primera mujer que se preocupó del indio con amor, entusiasmo y constancia. En la misma imperial ciudad del Cuzco, Trinidad Enriquez, mujer que gastó su fortuna por mejorar la condición del indio-luchó afanosamente por organizar las clases proletarias.

Bien merece María Frontaura Argandoña, la más entusiasta de las felicitaciones por su dedicación a este problema. Su calidad de maestra la coloca en situación de privilegio para contribuir eficazmente a su solución. Las maestras de América Latina tienen un jemplo digno de imitar. Que no sean muchas, que sean todas, es mi mejor voto.

Para convertir al indio en hombre consciente que haga respetar sus derechos y sea cumplidor de sus deberes, precisa educarlo; a fuerza de educarle se le tornará en ciudadano. En mi concepto la educación es su primera reivindicación. Los indios de Puno nos dan un ejemplo clásico. La realidad les ha convencido que sólo pueden ser iguales a su explotador y opresor—blanco o cholo—mediante la conquista de la cultura. De allí, una vez que adquirieron conocimiento educacionales se convirtieron—autodidácticamente o por intermedio de las escuelas que sostiene el Estado—en maestros laicos, en apóstoles de la nueva fé.

La segunda reivindicación—la de la tierra—la conquistará revolucionariamente. Implica la liquidación del feudalismo y de la servidumbre. La desaparición del gamonal, del señor de horca y cuchillo, del propietario de vidas y haciendas, traerá como consecuencia inmediata la liquidación del feudalismo y de la servidumbre. Pero esto, sólo será posible después de larga etapa educacional, cuando sus realizadores salgan de las filas del indigenismo auténtico.

La participación del maestro escolar en las reivindicaciones de la raza india es fundamental, y está ubicada en la vanguardia. La labor de María Fron-

taura Argandoña, es de todo punto encomiable. Me acompaña la certidumbre que su ejemplo será provechoso. Los maestros encontrarán en su noble iniciativa promisoría de mejores días, saludable tendencia para el bienestar de la nacionalidad boliviana.

Si se lograra que «cada circunscripción (departamento) contara con una escuela normal», conforme los anhelos de María Frontaura Argandoña, se habría dado el gran paso hacia la solución definitiva de este problema.

Desgraciadamente, en Bolivia ocurre lo que en el Perú. Todos los viejos partidos políticos y hombres presidenciables consignan como punto principal de sus «programas» la solución de este gran problema, y sin embargo, hasta hoy se mantiene irresoluto. Las juventudes de Bolivia y Perú, reivindican para su acción revolucionaria, el problema del indio. Lo que en los caducos partidos tradicionales fué oportunismo, en los revolucionarios es, emoción social. La diferencia es sustancial. Mientras aquellos se limitan a consignar en sus programas, la juventud revolucionaria del Perú, a iniciativa de Victor Raúl Haya de la Torre, gran líder y organizador de las fuerzas nuevas, crea las Universidades Populares «González Prada», las que pronto se convirtieron en centros de cultura proletaria y en focos de agitación ideológica.

La alfabetización del indio en los «cuarteles del ejército» que sugiere María Frontaura Argandoña se puso en práctica en el Perú. Mediocres han sido

sus resultados, por su deficiente organización. En mi concepto la alfabetización, y en general, la educación, debe preceder a la militarización. La enseñanza no debe correr a cargo de «clases y oficiales», como se hizo en el Perú, sino a cargo de pedagogos especializados.

«Luchemos contra la venta y alquiler de indios», grita con gesto de santa indignación María Frontaura Argandoña. Clama, igualmente, contra los «fetichismos bárbaros de la religión» que han «relajado la conciencia indígena». Este es un clarín de combate de la gente moza del continente. «Las religiones, como las luciérnagas, necesitan la obscuridad para brillar», decía, Schopenhauer. La raza india, como el mestizaje promiscuo, no ha recibido la luz de la cultura científica, que es sugestión liberadora de obscurantismos; que es iconoclasta, antifetichita, cuando se nutre de la suprema vitalidad purificadora de la Naturaleza. La reivindicación indígena tiene que empezar por liberarle el espíritu y esto se conseguirá con el educador laico.

Para terminar estas breves líneas sobre «HACIA EL FUTURO INDIO», debo referirme al justísimo voto de aplauso que la Convención Nacional del Magisterio de Bolivia, ha otorgado «a la mujer boliviana, en la persona de María Frontaura Argandoña», que se preocupa por la solución del grave problema de nuestras nacionalidades. La actitud de la Convención, al propio tiempo que alienta a esta mujer de nobilísimo abolengo espiritual, servirá de estímulo para

que otros maestros y otras maestras, dediquen sus actividades intelectuales, morales, físicas a la resolución de este problema cuya existencia avergüenza a América y enseña al mundo, un aspecto de nuestra semi-barbarie.

J. Guillermo Guevara

Lima, Junio 1o. de 1931.





Habla el Profesor Arturo Posnansky

La ardua y noble tarea de conducir al indio hacia una vida más llevadera y más útil para el país, obra de aliento de la que ha querido hacerse partícipe la Srta. María Frontaura Argandoña, me ha inducido no sólo a un simple decir «plaudito civis», sino a referirme brevemente, pero con sincera intención, a la necesidad de convertir al «Indio paria» de hoy, en un ser más digno y más capacitado para impulsar a Bolivia por un camino excelso.

Respecto a las múltiples razas indígenas que pueblan actualmente el territorio nacional, a cuyos gruesos sectores acostumbramos llamar Aimaras y



Queshuas, en atención a los ideomas que hablan, no puedo dejar de recordar aquí lo que tuve dicho en otras ocasiones, advirtiéndole que para juzgar al indio no hay que circunscribirse tan sólo a observar su triste vida presente, sino estudiar las excelencias de su remota cultura, sorprendente por el grado de desarrollo científico a que la raza autóctona había llegado en una antigüedad tan alta, que los europeos desconocían aún el uso del fuego y se vestían usando las pieles de las fieras que casaban para su alimentación.

La tendencia actual en Bolivia es arrancar al indio del «Gheto» en que vive y ponerlo, después de suministrarle una instrucción y «formación» psíquica deficiente, en el medio y nivel de los llamados «blancos». Esta tendencia es errónea y diametralmente opuesta a lo racional. Por la vía de una industrialización adecuada del factor indio, no en las ciudades sino en su secular habitat, hay que hacer de él no solo elementos de producción, sino de consumo, llevándolo así por una escala de mejoramiento en su condición de vida, circunstancia íntimamente relacionada con su creciente utilidad social. Es necesario aprovechar al indio en aquello para lo que tiene talento y no en aquello para lo que tiene afición. El indio es aficionado a ser cura y tinterillo, y esto supone una desviación viciosa hacia los recursos más fáciles de vida que ofrece el medio. Por el contrario, teniendo talento natural para la técnica, el indio descuida este aspecto debido a las adversidades del ambiente que lo rodea.

En mis exploraciones, he conocido al indio en regiones donde muy ra-

ras veces está en contacto con el blanco o con el pernicioso y corrupto «cholo», y así he podido conocer su alma y su modo sui genesis. He observado también sus excelentes cualidades técnicas, viéndole colaborar de cerca en los trabajos de la industria, y he llegado al convencimiento de que cuando no está contaminado con la «civilización del cholo», es un ser correcto, moral y útil convirtiéndose, cuando se «cholifica», en el peor enemigo del indio, de su raza y de su antigua civilización.

Nada arrastra tanto, por otra parte, la raza indígena hacia la decadencia, como el efecto de los estupefacientes: el alcohol y la coca..... vicios que hay que desarraigar de su vida, proporcionándole placeres y satisfacciones de mayor dignidad.

El indio, empero, no sólo requiere una educación material, sino una lenta modelación de su psiquis, de modo que vuelva a recobrar el estado de alma que tuvo hace miles de años, cuando su lema era: «AMA KJELLA, AMA LLULLA, AMA SUA».

Será necesario no demorar en la obra práctica de incorporarle a la vida civilizada, y, de inmediato, debe comenzarse por enseñarle a elevar su tren de vida, en verdad hoy troglodítica.

Que el indio comience por pintar de blanco las paredes interiores y exteriores de la casa que habita; que abra ventanas amplias para llenar de vivifican-

te luz su vivienda, y que, diferenciándose de la bestia, sienta la humana fruición de dormir cuarenta centímetros más arriba de la tierra humedecida, aunque fuera sobre un lecho formado por cuatro tablones.

Estimulemos al indio en el desarrollo de sus aptitudes físicas y morales, exaltando el Foldklore, recordándole las tradiciones gloriosas de su raza y rememorando el brillo de su milenaria mitología.

Debemos escribir menos sobre la redención del indio y obrar más sobre el terreno práctico de ese objetivo, siguiendo la labor que en este sentido parece haberse iniciado últimamente por algunos elementos animados de sincero patriotismo, en cuyas venas corre la antigua sangre americana y es grato señalar entre ellos a la señorita María Frontaura Argandaña.

Arthur Posnanski.



ALGUNOS JUICIOS SOBRE

María Frontaura Argandoña

Y SU LIBRO

HACIA EL FUTURO INDIO



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



Referencias de la Prensa Nacional

“LA RAZON” - LA PAZ.

«LABORES DE LA CONVENCION NACIONAL DE MAESTROS»

«LA CUESTION DEL MAGNO PROBLEMA NACIONAL.—LA REDENCION DEL INDIO»

«La señorita María Frontaura ha presentado un interesante estudio, el mismo que mereció plena aprobación de la Convención, previo el informe de la respectiva comisión, haciéndose constar su dedicación al magno problema del indio».



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

“EL DIARIO” - LA PAZ.

«EL PROBLEMA DEL INDIO».

«Tema largamente debatido y jamás tratado bajo todos sus aspectos—que son también múltiples y complejos—es el que se refiere a la redención del indio, esa porción numerosa de nuestro país que vive totalmente alejada de las corrientes civilizadoras actuales. En la Convención del Magisterio reunida últimamente en Oruro, se ha presentado un importante trabajo acerca de él, por la profesora Srta. Frontaura Argandoña, delegada por la ciudad del Pagador, trabajo en el que se trata, en todos sus aspectos, esa interesante cuestión que atañe directamente al futuro de nuestra nacionalidad. La tesis a que nos referimos, obtuvo aprobación de la Asamblea en fecha 7 de noviembre. Además, la citada comisión, opinó por que se dé a la publicidad ese interesante trabajo.





UNA INTERESANTE ALUSION de Demetrio Canelas

.....Al hacer la publicación de su importante estudio sobre la «Educación Indígenal», «LA PATRIA» ha querido hacer justicia a su inteligencia y patriotismo».



LOS DERECHOS DEL INDIO

La primera convención del magisterio boliviano adoptó por unanimidad la «Declaración de los Derechos del Indio» presentada, con acopio de sutilísimas observaciones, por la normalista María Frontaura.

Tengo en mis manos los originales del estudio realizado por la mencionada normalista. Y debo declarar que, a mi juicio, el voto discernido por aquella convención ponderando el valor de tal tesis se justifica plenamente. María Frontaura ha puesto aquí su máxima emoción y el fruto de sus tenaces investigaciones en diversos aspectos, todos ellos encaminados al estudio del hombre de América, brazo y corazón potente, al que sólo le falta ordenar su cerebro.

Es que deliberadamente le hemos aislado de todo contacto con las ideas; le hemos arrebatado sus tierras y estamos acostumbrados a apoderarnos de sus bienes. No hay, sino, con pocas excepciones, mestizo que no sea terrateniente a costa del indio. Y de allí proviene que no haya habido hasta ahora interés alguno para proporcionarle el bien de la enseñanza, que estábamos obligados a proporcionarle.

María Fontaura, empleando elementos de juicio de insospechable probidad, afirma que el indio es tan apto y tan inteligente como cualquier otro ser humano. La demostración palmaria de esa capacidad creadora y organizadora estriba en las culturas que ahora mismo investigamos y mencionamos como perfectas. Desde la cultura chumú, hasta la neoperuana, pasando por la de Tiahuanacu, abarcan manifestaciones sorprendentes por el dominio de la técnica. Y en cuanto a sus métodos de gobierno, basta para acreditar la supervivencia de ellos,

la maravilla del comunismo implantado en el imperio quechua, y al que pretenden volver hoy, pero con distintos medios, países empapados de nueva sensibilidad.

La normalista Frontaura entrega a la reflexión de los educadores este elemento de la población maciza de Bolivia, pregonando con alarde apostólico que allí radica el porvenir de la patria, que es fuerza y es acción. Hay que educarlo e instruirlo, indica con acento convincente. Y agrega que para instruirlo deben instituirse escuelas normales de maestros indígenas que, diseminados en las poblaciones rurales, mostrarán a las razas ansiosas de superación nuevos modos de vida. Y hay que educarlo, añade «tonificando en él su apego al suelo nativo» para que, al cabo, sea perfecto labriego y campesino.

Pero es labor previa que penetre en las conciencias la declaración de los derechos del indio que ella misma ha planteado y que consta, a saber:

1o.—El indio no es un esclavo: es un hombre.

2o.—Hacer efectivos los derechos y garantías constitucionales a fin de que el indio tenga los medios necesarios para ser ciudadano, y para tener su representación propia.

Esta declaración involucra el derecho civil a la propiedad y el derecho económico a manejarla con entera libertad.

El conocimiento de la tesis de María Frontaura, ha de ser una nueva revelación del admirable talento de esta maestra y literata, que trabaja incansablemente por la cultura del país en lo que tiene de más valioso: su acervo aborígen. Ya nos ha ofrecido muchas pruebas de esa predilección con sus bellas leyendas y tradiciones. Pero ésta que intitula «El problema del indio desde el punto de vista histórico, social y educacional» es definitivo y ha de darle puesto de preferencia entre los pocos que cultivan la sociología del país.

Bonjour.

JUICIO CRITICO DEL PROFESOR CORSINO RODRIGUEZ QUIROGA SOBRE UN IMPORTANTE TRABAJO PEDAGOGICO

La señorita María Frontaura Argandoña, autora de una tesis denominada «El problema del indio desde el punto de vista histórico, social y educacional», presentada al congreso de maestros de Oruro, ha merecido elogiosos juicios.

Uno de los más significativos es el que produjo el profesor Corsino Rodríguez Quiroga, en los términos siguientes:

Señorita María Frontaura Argandoña.—Presente.—Distinguida amiga:

Acabo de leer su importantísimo trabajo «EL PROBLEMA DEL INDIO DESDE EL PUNTO DE VISTA HISTORICO, SOCIAL Y EDUCACIONAL», que presentó usted a la Convención de Maestros de Oruro del año pasado y que fue aprobado en sus conclusiones, por voto unánime y justiciero de dicha asamblea.

Bastaría aquel voto para que su trabajo lleve la patente de consagración; pero, yo considero que nunca estará demás expresar con énfasis que su trabajo, escrito en forma sintética y bella, representa un esfuerzo considerable de sistematización y bella construcción y que es muy digno del elogio de todos los que aún pensamos que la educación es el único proceso de redención de los pueblos.

En sus cuatro capítulos: Antecedentes históricos, Antecedentes sociológicos, Cómo debemos ver los maestros el problema del indio y la Educación de la Conciencia, condensados,

jugosos y de estilo impecable, presenta usted los tópicos esenciales de la cuestión, con que sabe usted despertar el interés por el estudio del llamado «Problema del indio», creando sugerencias valiosísimas, mediante el armónico encanto de pensamientos acertados presentados en forma incontrastable.

Este nuevo mérito viene a añadirse a sus numerosas virtudes de dilecta educacionista. Yo la conocía y admiraba como a una ejemplar maestra, dedicada a su tarea y a la solución de problemas pedagógicos importantes; la observaba como a escritora de brillante manejo de la pluma, con espíritu de arte y sensibilidad consiguiente por los problemas humanos; sabía que tenía usted insuperable devoción por las cuestiones educacionales; y la distinguía como a un alto espíritu de disciplina. Y ahora, tengo la grata sorpresa de conocer un nuevo aspecto de su personalidad: su erudición y su consagración a la solución de problemas altamente sociales.

Y resulta más sobresaliente su caso, si se tiene presente que es usted la primera intelectual boliviana y la primera educadora, que viene abordando estos asuntos y reuniendo los mejores elementos para la clara comprensión de una cuestión que sólo despertó entusiasmos ocasionales en algunos intelectuales varones. El problema del indio tratado por una educacionista es sencillamente un caso extraordinario.

¡Qué suerte sería si el país gozara de la decisión de mujeres novilísimas, que pusieran su alma en la solución del problema indigenal! Y usted parece anunciar el nuevo evangelio, alistándose en las filas femeninas que aspiran a la redención de nuestra raza madre. Y en esta empresa, no es justo dejar de prodigar a su alto espíritu toda la alabanza que merecen los capitanes de una obra de inmensas proyecciones. Y es un deber imperioso hacer justicia a las mujeres que son yá una realidad, yá una promesa: porque de la conjunción de los

esfuerzos masculinos y femeninos resultará la fecunda obra, que será más espléndida si la mujer añade a su visión profunda y espontánea de los fenómenos, la inquietud que requiere para comprender problemas más delatados y el entusiasmo para incorporarse en las filas resueltas de los que persiguen un gran ideal.

Yo veo que las educadoras bolivianas por falta de estímulos suficientes y por haber estado siempre sometidas a la férula de las autoridades masculinas, no han logrado hacer ostensibles sus numerosos buenos elementos, ya ejecutoriados y en formación. Es hora de que se les haga justicia y de que se valore a todos esos elementos destacados, que harían honor a los mismos altos servicios educacionales. Es urgente preparar nuestra élite femenina y hacer justicia a la que ya existe.

De mi parte, percivo como una necesidad de alta cultura hacer el ensayo de llevar elementos femeninos a los puestos de consejeras o de inspectoras generales, a fin de conocer las suficiencias directivas, la calidad de los procedimientos y la novedad de las iniciativas femeninas, en cargos que permitan descubrir si hay capacidad femenina para los cargos de responsabilidad. Y dentro de este sistema, no veo distante el día en que usted señorita Frontaura Argandoña, se destaque como una mujer valiosa, hoy día ignorada y reducida a la humildísima situación de tener que esperar el favor de las autoridades masculinas.

Y de estas consideraciones de simple justicia, llego a la convicción de que hay una revolución, superior a las revoluciones políticas. que son en nuestro país revoluciones de poderes y de intereses pasajeros,—una revolución que realizar: la de los espíritus, y en la cual caben las ideas de dignificar a la mujer; una nueva revolución de idealismo que debe cuajar en los es-

píritus, para hacer la grande transformación nacional, en que al mismo tiempo que redimamos al indio, redimamos a la mujer.

Probablemente la analogía de los dos problemas, percibida dentro de una simpatía inconsciente, colocó a usted en la situación de entusiasmarse e interesarse por el motivo que engendró su precioso trabajo. Ojalá la solución del problema de liberación femenina sea la precursora de la redención indigenal; a usted no le faltará sitio en ninguna de las dos empresas.

Le ruego aceptar las consideraciones de mi mayor distinción, con que la saludo, como su afectísimo amigo y S. S.

C. Rodríguez Q.

UN INTERESANTE ESTUDIO ACERCA DE EDUCACION INDIGENAL ES EL QUE HA PUBLICADO MARIA FRONTAURA ARGANDOÑA

La conocida escritora y educacionista María Frontaura Argandoña, acaba de dar a la publicidad un bien meditado estudio acerca del aspecto educacional de la raza indígena. Como abnegada e inteligente maestra, ha escudriñado el dolor del indio, del eterno esclavo que cruza la vida mascujando miserias y tristeza sin más compañía que el olvido de sus hermanos.

Al plantear un sistema de enseñanza para el paría de América, María Frontaura ha contemplado la parte histórica y sociológica del indio, reclamando para él una

educación integral dentro de sus necesidades campesinas, dándole así oportunidad para que de una vez por todas se incorpore a las fuerzas vivas. Señala como principio fundamental: hacer del indio un labriego alfabetizado, educado, industrializando las regiones donde vive.

La culta escritora hace un llamado a los maestros para que aunando voluntades encaren este problema que hasta ahora ha constituido simple verbalismo, pide que se le instruya fundando escuelas normales de maestros indígenas con cursos ampliatorios de oficios e industrias. Educarlo tonificando en este el apego a su suelo notivo. Otorgando derechos de hombre. Suprimir la esclavitud, el pongueaje, las prestaciones obligatorias de servicios personales en los fundos. Establecer salarios. Atacar el fetichismo, origen de las fiestas bacanales y despilfarros de dinero. Con una serie de argumentos convincentes opina porque se modifique por su base el estado tradicional del indio, imponiéndole una ley agraria. Además de estos puntos básicos aboga por la Educación de la Conciencia a fin de darle nociones de personalidad para que comprenda éste su rol en la sociedad, desterrando así la esclavitud india, origen de todos los atropellos y barbaries.

Con pinceladas certeras y con el conocimiento de las nuevas corrientes pedagógicas, María Frontaura, bosqueja el sistema educacional a resolverse en la clase indígena.

Bello e interesante trabajo es el que nos ofrece esta destacada pedagoga, quien preocupada eternamente por los dolores en que se debate el indio puntualiza los medios más eficaces para conseguir su alfabetización. Ojalá que todas las maestras que tienen en sus manos la educación del futuro ciudadano se entregaran a esta clase de estudios, ellos nos hablan de la labor constante de la maestra que, dejando otra clase de preocupaciones, sale del marco de sus actividades para observar y guiar la conciencia de los mentores de la niñez.

María Frontaura Argandoña, como muy bien la ha dibujado un articulista de «El Diario» es una maestra que aprisiona entre sus dedos las horas para hacer de ellas una obra efectiva. Dedicada a las letras, nos obsequia a menudo verdaderos poemas de arte. Como maestra es un ejemplo de estudio y laboriosidad.

Ana Rosa Cornero A.

DE TODAS LAS COSECHAS

MARIA FRONTAURA ARGANDOÑA

Cuando dentro del elemento femenino, surge alguna mujer fuerte, culta y evidentemente inteligente, el alma se deleita de placer y orgullo, ya que por desgracia, estamos acostumbrados a ver dentro de este aspecto social, tan solo oportunistas y exhibicionistas. Intelectuales de similor, de Academias. Asociaciones y Centros de alabanzas mútuas. Y, sabido es, que de toda agrupación con fines culturales, solo pueden surgir la mediocridad y el snobismo.

Por suerte, ante María Frontaura Argandoña, desaparecen esas pseudo—cultas, para dar paso, a un alto valor efectivo y a un verdadero orgullo de nuestras letras. Hemos leído a grandes rasgos y simples fragmentos de su libro, «El Problema Indio desde el punto de vista histórico, social y educacional»; y una sincera admiración ha florecido en nuestros

blasones. Por que es un estudio profundo, sumamente interesante, con dominio absoluto de la técnica, con nobles y elevadas finalidades y escrito, con sin par galanura. No estamos de acuerdo con algunas de sus ideas y sobre todo, con aquella que supone única la antigüedad de Tiahuanacu, pues en nuestro concepto, la gran ciudad del Lago Sagrado, fue de últimos tiempos, pero esto, no amengua en forma alguna, la maravilla de la obra de esta admirable mujer.

Sus observaciones históricas son interesantes y no ha omitido sacrificio alguno para documentarse y adentrarse en el más hondo de los misterios de estas extrañas tierras milenarias, agregando a todo esto, un sabio análisis y un admirable criterio de observación. Lo mismo podemos decir de sus observaciones sociológicas, para concluir con la solución del problema indio, fácil, aceptable y perfectamente encaminado. No existen quiméricas proposiciones, ni idealismos infantiles. Su tesis es terminante y en nuestro concepto factible.

Esperamos una amplia lectura del libro, para ahondarnos en su juicio, pero dejamos previamente y como concepto indestructible, nuestra profunda admiración por su obra y nuestra plietesía, para esta mujer recia y de amplio espíritu, que ha iniciado su vuelo, como las águilas andinas.....Sola, orgullosa y magnífica de conocimientos. Muy lejos de los cenáculos y de las camarillas intelectuales.

Wálter Dalence M.



«EL PROBLEMA DEL INDIO»

María Frontaura Argandoña, una de las plumas femeninas de mayor autoridad entre nosotros, prepara un libro que viene a coronar sus campañas sobre el mejoramiento, comprensión y ubicación del indio en nuestro ambiente social. «El problema del Indio» abordado en forma clara y sobre todo sincera por la normalista boliviana, significa en esta hora, en que vol vemos los ojos hacia la raza fustigada por un dolor de siglos, una orientación definida que «Bonjour» hizo resaltar oportunamente.

El indio ha sido hasta la fecha un tema inagotable para las explosiones lírico-sentimentales de estritores, educadores y poetas de Bolivia. Sin embargo, hoy el problema reviste mayor seriedad, ya que como afirma Haya de la Torre en el Perú, el indio es un factor que decidirá el destino de estos dos pueblos.

De la Página Literaria PANORAMA MOVIL, a cargo de Carlos Dorado Chopitea.
«El Diario».—La Paz.

MARIA FRONTAURA ARGANDOÑA

No abunda el elemento femenino en nuestras letras. Y el de positivos méritos escasea.

Pero desde hace algún tiempo, una jóven normalista viene inquietando nuestros círculos intelectuales con su dinámica ideológica y la ponderable voluntad que informa todos sus escritos. Estamos hablando de María Frontaura Argandoña.

Caracteriza su labor periodística y literaria una excepcional independencia ligada con un claro espíritu de entereza para pintar problemas, situaciones y personas de acuerdo con impresiones verídicas e imparciales.

María Frontaura prepara un libro: «Hacia el futuro Indio». Es audaz la tentativa y no podemos ocultar que nos sorprende cómo una joven profesora cuya experiencia está aun limitada por pocos años de vida intelectual, emprenda tan difícil como compleja tarea.

Aún no conocemos el valor intrínseco de la obra de la joven escritora; pero, reservándonos el derecho de hablar sinceramente acerca de su primer libro—escabrosa tarea la del problema del indio—no podemos menos que estimular a María Frontaura, haciendo firmes votos porque su libro sea un acervo de valía para nuestra poco acertada bibliografía basada en la interpretación de la realidad del indio y su devenir inmediato.

Veamos con simpatía el encomiable esfuerzo de la flamante autora, y esperemos el libro.

De la Página Literaria «HOMBRES, IDEAS Y LIBROS», a cargo de Fernando Diez de Medina. «El Diario»—La Paz

EL EJERCITO NACIONAL NO SOLO PREPARA SOLDADOS, INCORPORA TAMBIEN AL INDIO A LA CIVILIZACION

Queremos recalcar este punto: los cuarteles educan tantos indios que hoy viven agradecidos a sus antiguos comandantes; los datos numéricos consignados en cálculos estadísticos así lo dicen. Los registros cívicos anotan numerosos ciudadanos suficientemente capacitados. Los

corregimientos, Alcaldías Parroquiales, Agentes Cantonales y Administraciones de Haciendas, en muchísimos casos están servidos por indígenas preparados en los cuarteles; ellos mismos lo manifiestan con orgullo.

Sin embargo, la señorita María Frontaura Argandoña, en quien debemos reconocer grande interés por la civilización del indio, en su importante trabajo, «EL PROBLEMA DEL INDIO DESDE EL PUNTO DE VISTA HISTORICO Y SOCIAL», presentado a la consideración de la Convención de Maestros de Oruro, a fines del próximo pasado año, dice en un párrafo lo siguiente: «CREACION DE ESCUELAS REGENTADAS POR NOSOTROS EN LOS CUARTELES». ¡Cuánto ganaríamos con esto! Son anualmente cuatro mil indígenas que concurren a los cuarteles. Allá se les otorga instrucción militar, pero se descuida absolutamente su alfabetización. Esa concentración anual de un número no despreciable de indígenas se desperdicia lamentablemente, sin aprovecharla en el sentido más positivo. En diez años son cuarenta mil indios que nosotros, silenciosamente, sin requerir gastos a nadie, sino espíritu de sacrificio a nosotros mismos, podríamos educar. ¿Que más? ¡Nada! Lo demás es utópico, es sueño, son los únicos medios factibles que están a nuestro alcance. Muchas cosas se podrían decir y hacer, pero para ello es menester considerar la situación y capacidad económica de un país pobre como el nuestro. Por de pronto debemos alfabetizar al indio. En seguida educarlo, profesionalizándolo en la medida de sus aptitudes y manteniéndolo siempre en su medio campesino, y después, ¡repito que puede ser un apostolado! hacer del indio un propietario: he ahí el lema».

Esto dice la señorita Frontaura, y ¿qué decimos los reservistas ante la magnitud de tan elocuentes palabras? Qué millares de conscriptos indígenas empezando de su indumentaria, han salido de su primitivismo, adquiriendo hábitos de higiene, trabajo honorable, derechos de ciudadanía, conocimiento del idioma, alfabetización y cultura cívica. Si ellos dejan

de practicar los conocimientos adquiridos, culpa no es del ejército que ha sabido poner desde un principio su más sincera y patriótica labor. Corresponde sin embargo, trabajar intensamente en este orden a pesar de que las otras tareas no dejan muchas veces campo para dedicarse por entero à la alfabetización indigenal en los cuarteles.

Conseguidos los propósitos anteriores se habrá impuesto una obra magna de acuerdo con la ideología de la Nación entera. La Patria agradecida señalará al ejército como al principal sostén de sus instituciones y de educación de sus elementos indígenas. Debiera el Estado Mayor General, crear premios y estímulos especiales para los militares que dediquen atención a este problema de carácter enteramente patriótico. Los mismos Comandantes de todos los grados, debieran rivalizar noblemente en esta tarea. Es necesario establecer consagración y empeño a esta función que parece difícil, pero que en realidad proporciona un placer extraordinario.

RESERVISTA

HOMBRES, IDEAS Y LIBROS.—ESTIMULO AL LIBRO

Una campaña iniciada en estas columnas hace dos años pidiendo fomento y estímulo a la producción bibliográfica nacional, hizo presumir que los Poderes Públicos no tardarían en pronunciarse eficazmente sobre el asunto.

Infelizmente no ha ocurrido así. En las Cámaras una Minuta aparatosa pretendió

adjudicarse la iniciativa dejando a un lado los resultados prácticos. En la Municipalidad paceña, José Tamayo logró la aprobación de una ordenanza que creaba los Premios Municipales de Ciencias, Letras y Artes, de carácter anual.

El cambio político derrumbó el generoso empeño y en los últimos doce meses, la política menuda o la crisis económica, han sido obstáculo para que los organismos del Estado se ocupen de considerar la protección y el estímulo a las fuentes culturales del país.

Estamos pues, como hace un cuarto de siglo, huérfanos de todo apoyo material al pensamiento.

Entretanto, refiriéndonos sólo a algunos casos concretos bien vale la pena de apuntar que un sentido eminentemente vernáculo impulsa a jóvenes escritores—de izquierda o de derecha—a intensificar una bibliografía basada en el tema indiano.

.....María Frontaura Argandoña,.....
..... han publicado unos y preparan otros excelentes obras dignas de merecer el aplauso y el estímulo nacionales. Adolfo Costa du Rels, José María Salinas, Alberto de Villegas, Mariano Deuer y Carlos Oropeza en diversos géneros, cuentan también con realizaciones meritorias. Díaz Villamil prepara otro tomo de su notable Geografía Física de Bolivia. Y perdónesenos las omisiones, pero habría para citar varias decenas de libros que se han publicado y que se publicarán aún durante este año, capaces de atraer la atención de la crítica.

Lo sensible es que esta briosa reacción del pensamiento literario de la hora actual se pierde en el vacío de la incompreensión y del ningún interés del Estado para impulsarla.

La Municipalidad de La Paz tiene comprometida su palabra de crear y adjudicar

anualmente los premios Municipales de Ciencias, Letras y Artes. El pretexto económico es absurdo, los recursos pueden arbitrarse.

Pero eso no basta, necesitamos los Premios Nacionales siquiera solamente en literatura, porque de la ayuda y del estímulo a nuestros escritores, se abrirán claros horizontes de cultura y de prestigio para la nación.

MARIA FRONTAURA ARGANDOÑA

En esta hora indoamericana, cuyo proceso evolutivo desentraña potencialidades humanas en bien de la civilización y de la cultura de los pueblos, el problema del indio desde el punto de vista, reclama soluciones urgentes.

El requiere una labor trascendente sobre el destino renovador de nuestra raza primaria, ya que justifica una orientación definible y plena de responsabilidades para los intelectuales altruistas que persiguen la unificación material y espiritual del indoamericanismo.

Como un nuevo elemento de esta poderosa ideología en sus derivaciones y consecuencias reales, aparece en el terreno de la acción, María Frontaura Argandoña, con fuerza anímica, característica indestructible de la feminidad moderna, no en el snobismo vulgar de nuestra época, sino en el plano elevado de nuestras actividades sociales refundidas en una mentalidad dinámica, llena de optimismo para la brega social-anti imperialista.

Maestra en la doble misión de educar e instruir el corazón y el cerebro de los niños, su espíritu y su amor por la belleza de la tierra, han vencido en su libro «Hacia el futuro Indio», largas horas de estudio y de meditación profunda en la concreción de una

tesis que condensa toda la grandeza histórica, toda la fortaleza que existe en el hombre de la raza andina, y sus enormes posibilidades de la ciencia pedagógica indígena.

María Frontaura, antes de desarraigar su personalidad en el desplante de creaciones exóticas y sentimentalistas, se limita firmemente a estudiar y a observar necesidades palpitantes en el organismo etnográfico de nuestro país.

Además de aportar conocimientos de la civilización incaica señala las fuentes nativas del socialismo, próximo a la realidad, con orígenes de justicia y probidad para la vida de los pueblos andinos. Esas fuentes ahondadas en las profundas corrientes de las pasadas organizaciones del imperio incaico, constituyen el legítimo devenir de nuestra raza en la idealización del futuro del indio.

Considera, también, que la patriótica labor de los maestros (docentes) reafirmará mucha más eficacia que la desenvuelta teóricamente y la que pueda realizarse por los legisladores, ya que aquella con la preparación, honradez y buena voluntad profesional de sus elementos aptos para la resolución del problema del indio, se llegará a soluciones logradas con abnegación y filantropía.

Hace, además, acertadas comparaciones entre las corrientes civilizadoras de Europa diferenciadas radicalmente con las de nuestro americanismo, que tiene el propósito de incorporar al indio mediante prácticas de adaptación y mejoramiento en una sustancial transición de condiciones de vida e instrucción sobre la tierra y para ella, con el aprovechamiento de sus aptitudes naturales de labriego.

Y, al demostrar la imposibilidad de los medios inmediatos de nuestro nacionalismo organizado—política y económicamente—fija el remediable recurso del indio mismo, ya que raza es una fuerza, un capital para la nacionalidad porque son evidentes sus positivos

valores sus virtudes físicas e intelectuales examinadas en las milenarias pruebas de su portentoso pasado, casi desaparecido entre nosotros. Como son reales las condiciones latentes de su ancestral pujanza para el trabajo. Así instruyendo y educándolo con las oportunidades de incorporación a las energías vivas de la nacionalidad, mediante la creación de escuelas normales con maestros indígenas diseminados en las poblaciones rurales, vendría a intensificar esta labor la acción del ejército en el servicio obligatorio, al alfabetizar al indio en los cuarteles.

Es plausible y encomiable la labor de María Frontaura, y, también por muchas otras mujeres que trabajan silenciosamente, al bosquejar este suscito juicio alrededor de la obra de nuestra conocida escritora, no nos queda más que admirar y justipreciar el feminismo boliviano que es toda una promesa de fecundas realidades.

DURAN BOGER

Es un orgullo para la mujer boliviana, contar en su sexo, personas, como María Frontaura Argandoña, que serán de relieve en cualquier parte.—*Lola Taborga de Requena*, Cochabamba.

.....Al poner de manifiesto mi aplauso por su interés para que se dilucide uno de los más serios problemas que tiene que afrontar el país, como es la incorporación del elemento indígena a nuestra vida democrática.....—*Tomás Ml. Elío*, Presidente del «Rotary Club» de La Paz.

Sea esta una nueva oportunidad para congratularla sinceramente del éxito creciente de su labor de indiscutible importancia y de la que me será muy grato hacer mérito cumplido en otra edición de mi obra «BOLIVIANAS ILUSTRES».—*José Macedonio Urquidi*, Cochabamba.

.....Y, de nuevo mi felicitación por su triunfo.....—*Manuel Benavente*, Paisandù, Uruguay.

Siente, María Frontaura Argandoña, intensamente lo que escribe y le dá colorido y emoción. Además, cuán novedoso es ese folklore boliviano en que sitúa algunos relatos.—*Letizzia Repetto Baeza*.—Valparaíso, Chile.

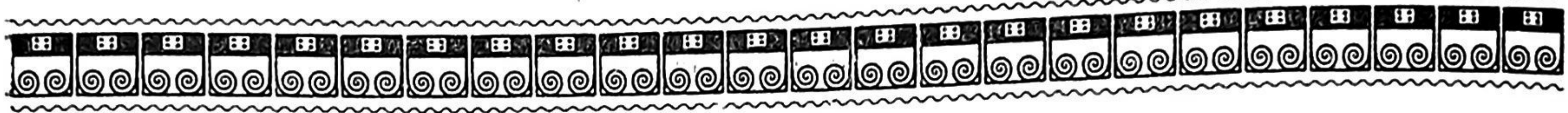
MARIA FRONTAURA ARGANDOÑA, que se halla dotada de un excepcional temperamento literario. Venciendo con estoicismo la incomprensión del vulgo y la indifere-

cia social, propias del alto peruanismo disolvente, logra día a día imponer en forma única su meritoria faena de divulgación intelectual. Fama de periodista y escritora de talento ha trasladado las fronteras de la Patria. El ambiente no es favorable a las altas especulaciones de su espíritu dilecto, sin embargo, es una de las mentalidades más fuertes de la hora actual y se la considera a la vanguardia de los pensadores que honran con su obra cultural el florecimiento de las letras americanas.

Carlos Leónidas Vargas.—«EL LIBERAL».—La Paz.

En síntesis, la disertación fué una muestra de competencia y de erudición indigenal, es justo el triunfo obtenido por la señorita Frontaura que, indudablemente, hoy por hoy, es un valor en la cultura femenina. «LA PATRIA». Oruro.





DE LA MISMA AUTORA

Obras Teatrales Representadas:

«**INTIP RAYMI**».—Melodrama.

Trabajos Literarios Premiados en Concursos:

«**HIMNO A LA MADRE**».—Tercer Premio.—Cochabamba, 1931.

«**EGLOGA**».—Sección prosa de los Juegos Florales.—Segundo Premio.—Oruro, 1931

Próximas a Publicarse:

«**CAMPANITA DE MI ESCUELA**».—Libro de Lectura. Escuelas de instrucción primaria.

«**JUAN DE LA CRUZ**».—Novela.

«**CAMINO DE REDENCION**».—Obra folklórica.

«**ONDAS**».—Poemas y trozos literarios.

TEJEDORA

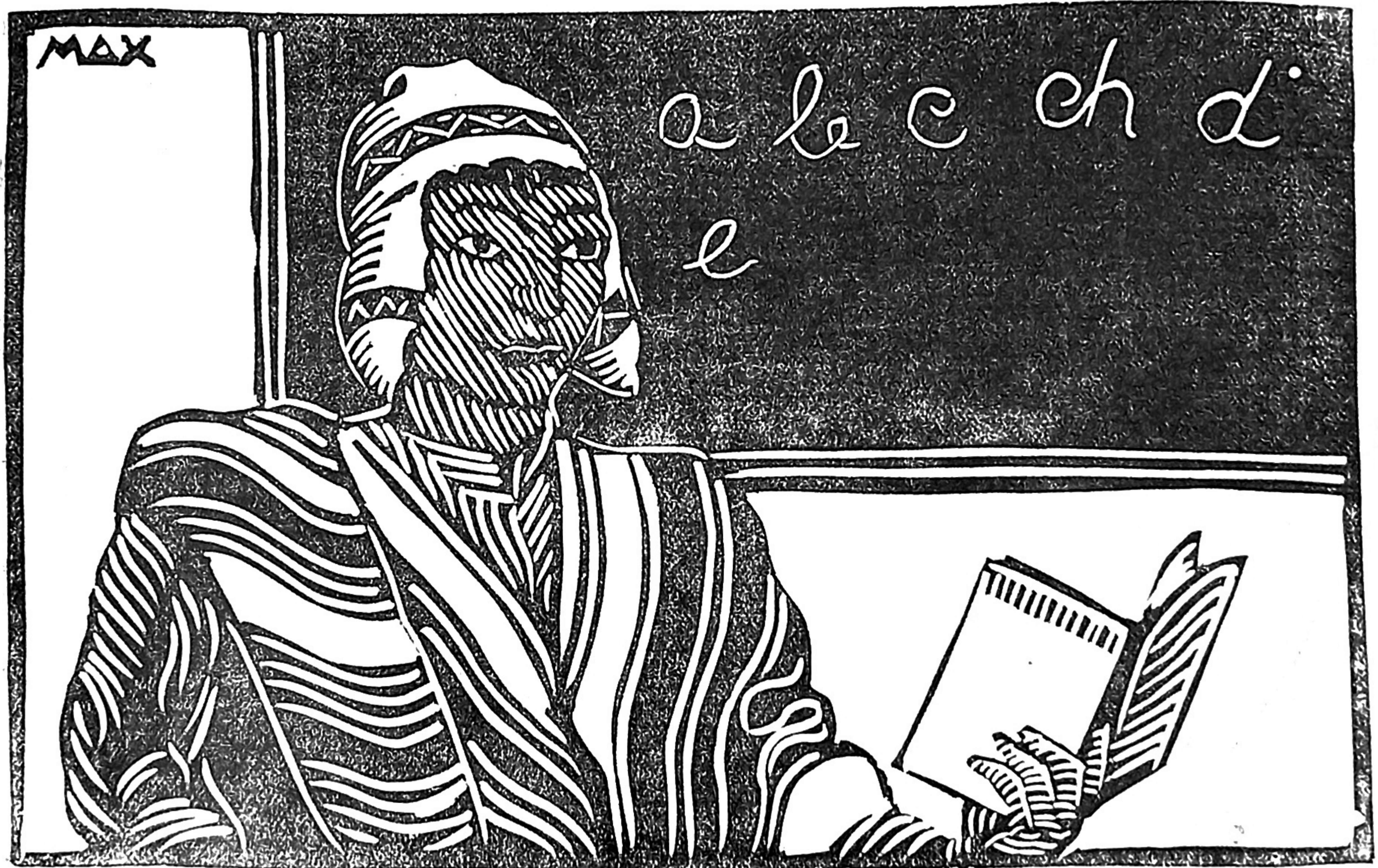


cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

EL FUTURO INDIO



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

CULTURA RECWAY CULTURA CHIMÚ





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

